

Pentecostés

REVISTA DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA N° 261



50 ANIVERSARIO

Renovación Carismática
en la Iglesia Católica

III ENCUENTRO NACIONAL RCC CHILE
VIÑA DEL MAR • 2017

\$1.200



Editorial 1

Mensaje del papa francisco para la cuaresma 2017 2

Papa francisco: tres llamadas a la conversión 5

Una iglesia en el camino de la comunión 8

La confesión un regalo de la misericordia de Dios 9

Jesús el sacramento de Dios 11

¿La sexualidad se educa? 16

Discernir la comunidad y crecer en santidad 18

Renovación Carismática ¿Qué dices de ti misma? 20

La Vida de los Grupos de la Renovación 26

La alegría: una alabanza con el Espíritu Santo 28

Taller de Evangelización:
consejos para la Evangelización en la calle 32

La oración carismática 34

III Encuentro Nacional RCC Chile 38

¿Para qué sirve ayunar? 40

Joven, a ti te digo... 42

Encuentros Regionales Juveniles 2017 44

La Pascua de Jorge Eduardo Rivera Cruchag 46

24 horas para el Señor 47

Balance Renovacion en el Espíritu Santo 48

índice

SE COMUNICA A NUESTROS HERMANOS DE TODO EL PAÍS QUE PUEDEN ENVIAR
LAS NOTICIAS DE SUS COMUNIDADES PARA SER INCLUIDAS EN LA REVISTA AL SIGUIENTE CORREO
pentecostesnoticias@gmail.com

Se aceptan colaboraciones no solicitadas. No más de 4 hojas, tamaño carta, doble espacio. Pentecostés se compromete a examinar todas las colaboraciones recibidas pero no necesariamente a publicarlas. Se reserva el derecho de hacer las correcciones que estime. Todo material impreso debe adjuntar autor o fuente de origen debidamente identificada.

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2 • Fono 26 95 1547 •
Santiago, Chile.

e-mail: revista@revistapentecostes.cl

Revista de la Renovación Carismática Católica

Nº 261, Noviembre 2016 - Marzo 2017

Director: Carlos Arancibia Q.

Editor general: Nelson Elgueta

Equipo Editorial: Eliana Agneses, Sylvia Álvarez,
María José Cantos, Ricardo Henríquez, P. José Antonio
Sierra, Gerda Sindermann, Sebastián Vial

Administradora: Irma Luttgés

Representante Legal: Raquel Rojas Flores

Corrección: Jenny Cook

Diagramación: Mario Guerrero N.

Impresión: GSR

(que sólo actúa como impresor)

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2,
Metro República, Fono 26 97 0150
Santiago, Chile.

ENCARGADOS REVISTA 2016

MURIEL TEJADA FLORES	ARICA
BEISSY SANTOS	IQUIQUE
NANCY ZAMORA	ANTOFAGASTA
SANDRA ROJO	CALAMA
MIREYA CEPEDA	COPIAPÓ
ZUNILDA GALLARDO	CALDERA
TERESA VÁSQUEZ	CHANARAL
GONZALO ESPINOSA TORRES	LA SERENA
BERTA GONZÁLEZ	VALLENAR
GUILLERMINA OVALLE	COQUIMBO
JUANA M. CARVAJAL	OVALLE
ZAIDA SALINAS	ILLAPEL
SILVIA GARCÍA SALINAS	SALAMANCA
RAQUEL ESTAY	SAN FELIPE
CARLOS ARANCIBIA Q.	VIÑA DEL MAR
VIVIAN CABRERA	VALPARAÍSO
MARÍA CRISTINA TRIGO CABEZAS	QUILPUÉ
XIMENA RODRÍGUEZ	EL BELLOTO
FRESIA ALCAIDE	VILLA ALEMANA
BRENDA TAPIA	QUILLOTA
ADRIANA CABRERA	LA CALERA
PAMELA KELLER	COSTA NORTE
NANCY JELVES ALBORNOZ	LA LIGUA
VENTURA HURTADO	MELIPILLA
ANA ELISA FARFÁN A	CURACAVÍ
JOSÉ LEGARRETA R.	TRANSF. DEL SEÑOR
JOSÉ MIRANDA	NSTRA. SRA DE LA NIEVES
VERÓNICA BELTRÁN	PADRE PIO-ZONA CENTRO
JORGE CHARME	ZONA ORIENTE
BERNARDO BARRERA	LA ANUNCIACIÓN
NORA GARCES	ZONA CORDILLERA
BLANCA AMADEI	ZONA CORDILLERA
EUGENIA GARDELLA	ZONA CORDILLERA
ANA MARÍA LABBÉ	ZONA CORDILLERA
ROSARIO ROJAS JIMENES	ZONA SUR ORIENTE
CAROL ORTEGA	ZONA SUR PONIENTE
MARÍA E. NEGRONI	SANTA MARTA
RAQUEL SEPÚLVEDA	RANCAGUA
ÁNGEL GÁLVES	SAN VICENTE TAGUA TAGUA
PILAR PARRAGUEZ	SAN FERNANDO
HERNÁN MORALES	SANTA CRUZ
PATRICIA SOTO	CURICÓ
MARÍA PEREIRA	CONSTITUCIÓN
ANA MARÍA DÍAZ DE MORALES	TALCA
DORA PINCHEIRA	LINARES
PILAR GARCÍA	LINARES
AURORA SALDAÑA	SAN CARLOS
HÉCTOR SANHUEZA	CHILLÁN
ROBERTO ARRIAGADA	CONCEPCIÓN
MÓNICA GODDY	LOS ÁNGELES
JORGE OHMKI	MULCHÉN
MARLENE GODDY	NACIMIENTO
JEANNETTE MARISIO	ANGOL
JUAN INZULZA	VICTORIA
PATRICIO GONZÁLEZ	TEMUCO
PATRICIA VALDÉS SANDOVAL	VILLARRICA
NELSON MERCADO MERCADO	OSORNO
CARLOS BARRÍA R.	PUERTO MONTT
MIRTA MANSILLA	CASTRO
ADRIANA MOLINA	PUCÓN
ROSA PINO	VALDIVIA
NILDA MONTOYA	COLLIPULLI
JUANA SALDIVIA	COYHAIQUE
SILVIA SALDIVIA	PUNTA ARENAS



Carlos Arancibia
Director

Queridos hermanas(os):

Rumbo hacia el jubileo de oro de nuestra Renovación en el Espíritu Santo o Renovación Carismática Católica, celebramos estos 50 años con alegría y gozo en el alma por esta corriente de gracia para toda la Iglesia, para todo lo esencial de la vida Cristiana.

El Cardenal Suenens la definió "como un flujo de gracia para la Iglesia".

El Papa Pablo VI en la misa del Lunes de Pentecostés de 1975 dijo: "En el nombre del Señor le doy las gracias por haber conducido la Renovación Carismática al corazón de la Iglesia".

La Renovación Carismática puede desaparecer como tal y transformarse en una gracia Pentecostal para toda la Iglesia; para ser fiel a su origen, el río debe perderse en el océano. Si el río se detiene en el agua se estanca; si la Renovación, ésta corriente de gracia, no termina en el océano de Dios, en el Amor de Dios, trabaja para sí misma y esto no es de Jesucristo, esto es del maligno, del Padre de la mentira.

LA RENOVACIÓN VIENE DE DIOS Y VA A DIOS.

Es por esto hermanos amados que debemos VOLVER A LOS FUNDAMENTOS, volvamos una vez más a ofrecer a la Iglesia ese gusto por lo que es esencial. La obra básica del Espíritu en su actividad Santificadora (2ª. Tes 2,13 -1 P 1,2).

Hemos sido llamados por voluntad de Dios a trabajar para el Reino en esta corriente de gracia.

Soy parte de la Renovación Carismática pero la pregunta es: "¿Es la renovación es parte de mi ser?"

Desciende sobre nosotros
Santo Espíritu del Dios viviente
Ven a dar vida a tus hijos
Que hoy esperan tu promesa
Amén ○

Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2017

VATICANO, 07 Feb. 17 / 06:16 am (ACI).
El Mensaje del Papa Francisco para
la Cuaresma 2017 lleva por título
"La Palabra es un don. El otro es un don".

En él, el Santo Padre habla del pasaje sobre Lázaro y el rico; y señala que "la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor 'que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador' nos muestra el camino a seguir".

A continuación, el texto completo del mensaje:

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor.

Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a Él y, con esta espera, manifiesta su volun-

tad de perdonar (cf. Homilía, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19- 31).

Dejémosnos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

El otro es un Don

La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas



por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21). El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado.

La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «Dios ayuda». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal.

Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano (cf. Homilía, 8 enero 2016).

Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida.

La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo.

Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

El pecado nos ciega

La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como «rico». Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado.

La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. Jr 10,9) y a los reyes (cf. Jc 8,26). La tela era de un lino especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado.

Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: «Banqueteaba espléndidamente cada día» (v. 19). En él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. Homilía, 20 septiembre 2013).

El apóstol Pablo dice que «la codicia es la raíz de todos los males» (1 Tm 6,10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y celos.

El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. Evangelium, 55). En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos a nosotros y a todo el mundo a una lógica egoís-

ta que no deja lugar al amor e impide la paz.

La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir.

Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. *ibíd.*, 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal.

Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención. El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postroado en su humillación.

Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena con tanta claridad el amor al dinero: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24).

La Palabra es un don

El Evangelio del rico y el pobre Lázaro nos ayuda a prepararnos bien para la Pascua que se acerca. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita a vivir una experiencia semejante a la que el rico ha vivido de manera muy dramática.

El sacerdote, mientras impone la ceniza en la cabeza, dice las siguientes palabras: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás». El rico y el pobre, en efecto, mueren, y la parte principal de la parábola se desarrolla en el más

Papa Francisco: Cuaresma es fuerte llamado a la conversión y apertura a los demás

allá. Los dos personajes descubren de repente que «sin nada vinimos al mundo y sin nada nos iremos de él» (1 Tm 6,7).

También nuestra mirada se dirige al más allá, donde el rico mantiene un diálogo con Abraham, al que llama «padre» (Lc 16,24.27), demostrando que pertenece al pueblo de Dios.

Este aspecto hace que su vida sea todavía más contradictoria, ya que hasta ahora no se había dicho nada de su relación con Dios. En efecto, en su vida no había lugar para Dios, siendo él mismo su único dios.

El rico sólo reconoce a Lázaro en medio de los tormentos de la otra vida y quiere que sea el pobre quien le alivie su sufrimiento con un poco de agua.

Los gestos que se piden a Lázaro son semejantes a los que el rico hubiera tenido que hacer y nunca realizó. Abraham, sin embargo, le explica: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida y Lázaro a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces» (v. 25). En el más allá se restablece una cierta equidad y los males de la vida se equilibran con los bienes.

La parábola se prolonga y de esta manera su mensaje se dirige a todos los cristianos. En efecto, el rico, cuyos hermanos todavía viven, pide a Abraham que les envíe a Lázaro para advertirles; pero Abraham le responde: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los

escuchen» (v. 29). Y, frente a la objeción del rico, añade: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto» (v. 31).

De esta manera se descubre el verdadero problema del rico: la raíz de sus males está en no prestar oído a la Palabra de Dios; esto es lo que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo.

La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano.

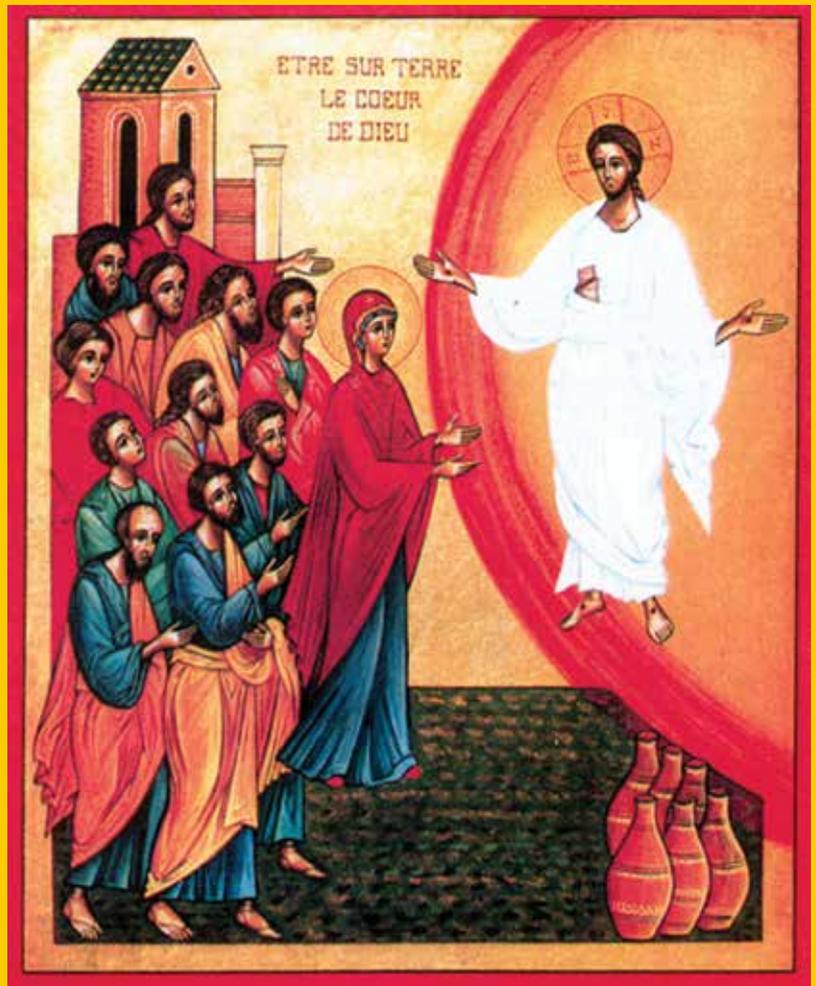
Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor “que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador” nos muestra el camino a seguir.

Que el Espíritu Santo nos guie a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados.

Animo a todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana.

Oremos unos por otros, para que participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua. ○

PAPA FRANCISCO: TRES LLAMADAS A LA CONVERSIÓN



**Homilia pronunciada
en la Misa Matutina
celebrada en la Capilla
de la Domus Sanctae
Marthae**

“La Palabra de Dios es capaz de cambiar todo” pero nosotros “no siempre tenemos la valentía de creer” en ella. En la homilia del martes 18 de noviembre, el Papa Francisco habló de la conversión y, al comentar la liturgia de día, abordó el tema en tres categorías: “tres llamadas a la conversión”. “Porque”, explicó, convertirse no es un acto de voluntad”; no se piensa: “ahora me convierto, me convie-

ne...”, o bien debo hacerlo...”No, la conversión “es una gracia”, es una “visita de Dios”, es “Jesús “que llama a nuestra puerta, al corazón y dice “Ven”.

¿Cuáles son entonces, estas tres llamadas? La primera está en el libro del Apocalipsis (3, 1-6, 14-22) cuando el Señor pide la conversión a los cristianos porque pasaron a ser “tibios”. Es “el cris-



Cada uno de nosotros, entonces está llamado a preguntarse: ¿Soy de estos cristianos de las apariencias? ¿Estoy vivo por dentro, tengo una vida espiritual? ¿Siento al Espíritu Santo, ¿lo escucho?"

tianismo, la espiritualidad de la comodidad" explicó el Pontífice. Es el caso de quien se siente cómodo y afirma "No me falta nada voy a misa los domingos, rezo algunas veces, me siento bien, estoy en "gracia de Dios", soy rico, me he enriquecido con la gracia, no necesito nada, estoy bien".

Este estado de ánimo, destacó el Papa, "es un estado de pecado: la comodidad espiritual es un estado de pecado". En el Apocalipsis se lee: "Tu dices: yo soy rico, me he enriquecido, no tengo necesidad de nada, y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, un pobre ciego y desnudo". El Señor no ahorra palabras "a estos cristianos cómodos", "dice todo, y de frente". En la Escritura se lee también: "porque eres tibio estoy a punto de vomitarte de mi boca". Una expresión, destacó el Papa, "muy fuerte". Luego, trae la palabra dura y llamó". Así, el Señor se dirige al "partido de los cómodos, de los tibios" e invita a "convertirse de la tibieza espiritual, de ese estado de mediocridad".

Luego, hay una segunda llamada: y es la llamada para quienes "viven de las apariencias".

Es también el Apocalipsis quien las enumera: "Tienes nom-

bre como de quien vive, pero estás muerto". A quien piensa que está vivo sólo gracias al aparentar, el Señor dice: "Sé vigilante, por favor, reanima lo que te queda y que estaba a punto de morir: todavía hay algo que está vivo, reanima eso". Y añade un consejo de ternura. "Acuérdate de cómo has recibido y escuchado mi palabra, y guárdala y conviértete. Si no vigilas, vendré como ladrón". Tres en este caso las palabras, –"memoria", "custodia y "vigilancia"– subrayadas por el Papa, que imagina que este tipo de hombre piensa: "Aparento ser cristiano, pero dentro estoy muerto". Las apariencias dijo, "son el sudario de estos cristianos: están muertos. Y el Señor "los llama a la conversión: "Acuérdate, sé vigilante y sigue adelante. Aún hay algo vivo en ti: reanímalo".

Cada uno de nosotros entonces, está llamado a preguntarse: ¿Soy de estos cristianos de las apariencias? ¿Estoy vivo por dentro, tengo una vida espiritual? ¿Siento al Espíritu Santo? ¿lo escucho?"

Está, por último, la tercera llamada a la conversión, la de Zaqueo. ¿Quién era? "Era jefe de los publicanos y rico": "un corrupto" que "trabajaba para los extranje-

Conversión en la cual “la Iglesia quiere que en estas últimas semanas del año litúrgico pensemos muy seriamente” a fin de que “podamos seguir adelante en el camino de nuestra vida cristiana”.

ros, para los romanos, traicionaba a su patria. Buscaba el dinero en la aduana” y de ello daba “una parte al enemigo de la patria”. Es decir era “uno como tantos dirigentes que nosotros conocemos, corruptos”, personas que, “en lugar de servir al pueblo, lo explotan para servirse a si mismos”. Zaqueo, comentó al Papa, “no era tibio; no estaba muerto. Estaba en estado de putrefacción. Precisamente corrupto. Sin embargo, ante Cristo “sintió algo dentro: a este hombre capaz de curar, a este profeta que dicen que habla tan bien, yo quisiera verlo por curiosidad”. “Aquí se ve la acción del Espíritu: “el Espíritu Santo es astuto y sembró la semilla de la curiosidad”. Y ese hombre para ver a Jesús hizo “un poco el ridículo”: un dirigente, un “jefe de los dirigentes” “subió” a un árbol para ver una procesión”. Es un poco ridículo “comportarse así”. Sin embargo, el hizo precisamente eso, no tuvo vergüenza. “Yo quiero verlo”.

Dentro de él –explicó el Papa–, que era alguien seguro de sí, trabajaba el Espíritu Santo. Y luego sucedió lo que sucedió: la Palabra de Dios entró en ese corazón y con la Palabra, la alegría. Es más, los hombres que vivían en la “comodidad” y los “de la apariencia habían olvidado lo que era la ale-

gría”; mientras que “este corrupto la recibe inmediatamente”.

El Evangelio de San Lucas relata que el “bajó de prisa y lo acogió “la Palabra de Dios, que era Jesús”. Y en él tuvo lugar “inmediatamente” lo que sucedió a Mateo (tenían la “misma profesión”): “el corazón cambio, se convirtió y pronunció su palabra auténtica: He aquí, Señor, yo doy la mitad de lo que poseo a los pobres, y si he robado a alguien –mucho– restituyo cuatro veces más”. Un pasaje iluminador según el Papa Francisco: “ésta es una regla de oro. Cuando la conversión llega a los bolsillos, es segura”, y explicó ¿Cristianos de corazón? Todos ¿Cristianos de Alma? Todos. Pero ¿Cristianos de bolsillos? Pocos”. Sin embargo, ante la “Palabra auténtica” la conversión “llegó inmediatamente”. Y ésta “la otra palabra”, la de los que no querían convertirse: “Viendo esto, murmuraban: Entró en la casa de un pecador”. Se ensució, perdió la pureza. Debe purificarse porque entró en la casa de un pecador”.

Como conclusión, tres llamadas a la conversión realizadas por “Jesús mismo”: “a los tibios, a los de la comodidad”, luego “a los de la apariencia, a los que se creen ricos pero son pobres”, es más, “no tienen nada , estan muertos” y,

por último, a quien está más allá de la muerte: en la corrupción. Ante estos “la Palabra de Dios es capaz de cambiar todo. Pero la verdad –dijo el Pontífice es que no siempre tenemos el valor de creer en la Palabra de Dios”, de recibir esa Palabra “que nos cura dentro” y por la cual “el Señor llama a la puerta de nuestro corazón”.

Ésta, concluyó el Papa, “es la conversión”. Conversión en la cual “la Iglesia quiere que en estas últimas semanas del año litúrgico pensemos muy seriamente” a fin de que “podamos seguir adelante en el camino de nuestra vida cristiana”. Por ello debemos “recordar la Palabra de Dios” remitirnos a la memoria”, “custodiarla”, “obedecerle” y “vigilar” para comenzar “una vida nueva, convertida”.○

UNA IGLESIA EN EL CAMINO DE LA COMUNIÓN

COMUNICADO CON OCASIÓN DE LA VISITA AD LIMINA



**LOS OBISPOS
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL
DE CHILE
Roma, 28 de Febrero de 2017**

Aporte de Eliana Agneses

En el día de hoy, los Obispos de Chile hemos terminado nuestra visita ad Limina Apostolorum. Ha sido un acontecimiento privilegiado de mucha bendición con la peregrinación a la tumba de los Apóstoles Pedro y Pablo, de diálogo y encuentro con el Papa Francisco y sus colaboradores más estrechos, y de reflexión fraternal entre los Obispos.

Hemos tenido la oportunidad de celebrar la Eucaristía en las Basílicas mayores de Roma y con el Santo Padre. También tuvimos dos extensas reuniones de reflexión y diálogo con el Papa y, en una de ellas, también con algunos Prefectos de Congregaciones de la Santa Sede.

Han sido momentos de conversación fraternal, sincera y muy cordial sobre diversos temas que atañen a la Iglesia y a la sociedad en Chile y en América Latina.

El Papa Francisco nos ha confirmado en la fe, ha reafirmado su gran interés de visitar nuestra nación y nos ha estimulado a que continuemos la misión evangelizadora y profética de la Iglesia, teniendo en cuenta especialmente a los jóvenes, los ancianos, los pueblo originarios, los pobres y aquellos que se encuentran al margen de la sociedad. Ha insistido que, en la vida de nuestro país y de la Iglesia, la piedad popular, de evidente corte mariano, y la mujer son fundamentales. Ha valorado enormemente el trabajo pastoral y caritativo que muchos sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, laicos y laicas realizan en Chile al servicio de los demás.

Ha subrayado que la cultura contemporánea sufre de una gran orfandad paterna y que pareciera que en vez de progresar en cercanía entre los seres humanos, nos estamos separando cada vez más. Nos invitó a reflexionar críticamente sobre la superficialidad y el intelectualismo fácil que se extiende con rapidez en diversas partes del mundo y también en nuestra Iglesia, sobre todo en temas relevantes para la vida humana y la sociedad. Nos animó a enfrentar los desafíos a través del diálogo franco y con buen espíritu.

Nos ha insistido que la identidad del pueblo de Chile se ha elaborado desde el Evangelio de Jesucristo y que desde esa identidad tiene que construir su futuro, protegiendo la vida y la dignidad de todos los seres humanos que habitan en nuestro país.

Agradecemos a todos los que nos han ayudado en la preparación y realización de esta visita ad Limina, a sacerdotes, consagrados y laicos, a las personas y órganos de la CECH (Conferencia Episcopal Chilena) y a los miembros de los organismos de la Santa Sede que nos han acogido.

Confiamos a la Virgen del Carmen, Reina y Madre de Chile, los frutos que este acontecimiento de gracia producirá en nuestra Iglesia para que siga extendiéndose el Reino de Dios entre nosotros. ○

LA CONFESIÓN

UN REGALO DE LA MISERICORDIA DE DIOS

Fuente: Revista N° 150
Heraldos del Evangelio



En cada parroquia, los fieles pueden y deben solicitar a los sacerdotes que fijen horarios para recibir el sacramento de la Reconciliación, al que tienen derecho por estricta justicia.

Si meditáramos con frecuencia en la omnipotencia divina reflejada en la Creación del mundo

y en todas las intervenciones de Dios a lo largo de la Historia Santa, quedaríamos admirados de las maravillas obradas por Dios con el antiguo Israel y con nosotros, el nuevo Israel, testigo de su Encarnación, de su predicación y milagros, de su Pasión, Muerte, Resurrección y envío del Espíritu Santo, que ha sido derramado en nuestros corazones.

Dentro de todas las maravillas obradas por Dios en la vida de la Iglesia y en nuestra propia vida, no es menor la misericordia que Él derrocha con nosotros cuando pecamos y perdona nuestras faltas si arrepentidos las confesamos humildemente en el hermosísimo sacramento de la Penitencia, con la conciencia de que Dios nos perdona plenamente y hasta el fondo.

Cuando entre nosotros nos perdonamos, queda siempre un poso de resentimiento. Dios nuestro Señor, sin embargo, nos perdona del todo, sin llevar cuentas del mal, si humildemente confesamos nuestros pecados a la Iglesia, después de un sincero examen de conciencia, con dolor de corazón y propósito de enmienda.

Causas de una profunda crisis

Para nadie es un secreto que desde hace años el sacramento de la Penitencia está atravesando una profunda crisis. En ella, a los sacerdotes nos cabe una gran responsabilidad, pues muchos de nosotros hemos abdicado de una obligación principalísima, estar

...el sacramento de la Penitencia es el más hermoso de todos los sacramentos, puesto que es fuente de progreso y crecimiento espiritual, sacramento de la misericordia, la paz, la alegría y el reencuentro con Dios.

disponibles para oír confesiones, dando a conocer a los fieles horarios generosos en los que estamos disponibles para servirles el perdón de Dios.

Otra de las causas de la crisis de este bellísimo sacramento es la pérdida del sentido del pecado, denunciada ya en el año 1943 por el papa Pío XII en la encíclica *Mystici Corporis*. Hoy no es difícil encontrar personas que dicen que no se confiesan porque no tienen pecados. Tal vez por ello son infinitamente más los que comulgan que los que confiesan. Sin embargo, no hay verdad más clara en la Palabra de Dios que ésta: Todos somos pecadores. En el Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia, sólo la Santísima Virgen esta liberada de entonar cada día el "Yo confieso" todos los demás somos pecadores. La Iglesia es una triste comunidad de pecadores, pues como nos dice el apóstol Santiago, "en muchas cosas erramos todos" (St. 3,2) San Juan por su parte nos dice que "si decimos que no hemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y no somos sinceros" (1 Jn 1,8).

Una tercera causa de la depreciación del sacramento del perdón en nuestros días es la exaltación del individuo que impide recono-

cer la necesidad de la mediación institucional de la Iglesia en el perdón de los pecados. Por ello, muchos cristianos dicen que no necesitan del sacramento y del sacerdote, porque se confiesan directamente con Dios. Esta postura, de claro matiz protestante, ignora la voluntad expresa de Jesús resucitado, que en la misma tarde de Pascua instituye este sacramento como remedio precioso para la remisión de los pecados (cf. Jn 20,23) y para el crecimiento en el amor a Dios y a los hermanos.

Pautas prácticas para la Confesión

No quiero terminar sin recordar a sacerdotes y fieles algunas pautas prácticas para recibir este sacramento, de acuerdo con el Magisterio de la Iglesia: Expresado en el Catecismo de la Iglesia Católica

La Primera es que sigue vigente el segundo Mandamiento de la Iglesia: Confesar al menos una vez al año, y en peligro de muerte o si se ha de comulgar. Es evidente que si el sacramento de la Penitencia es manantial de fidelidad, de crecimiento espiritual y de santidad, es sumamente recomendable la práctica de la Confesión frecuente.

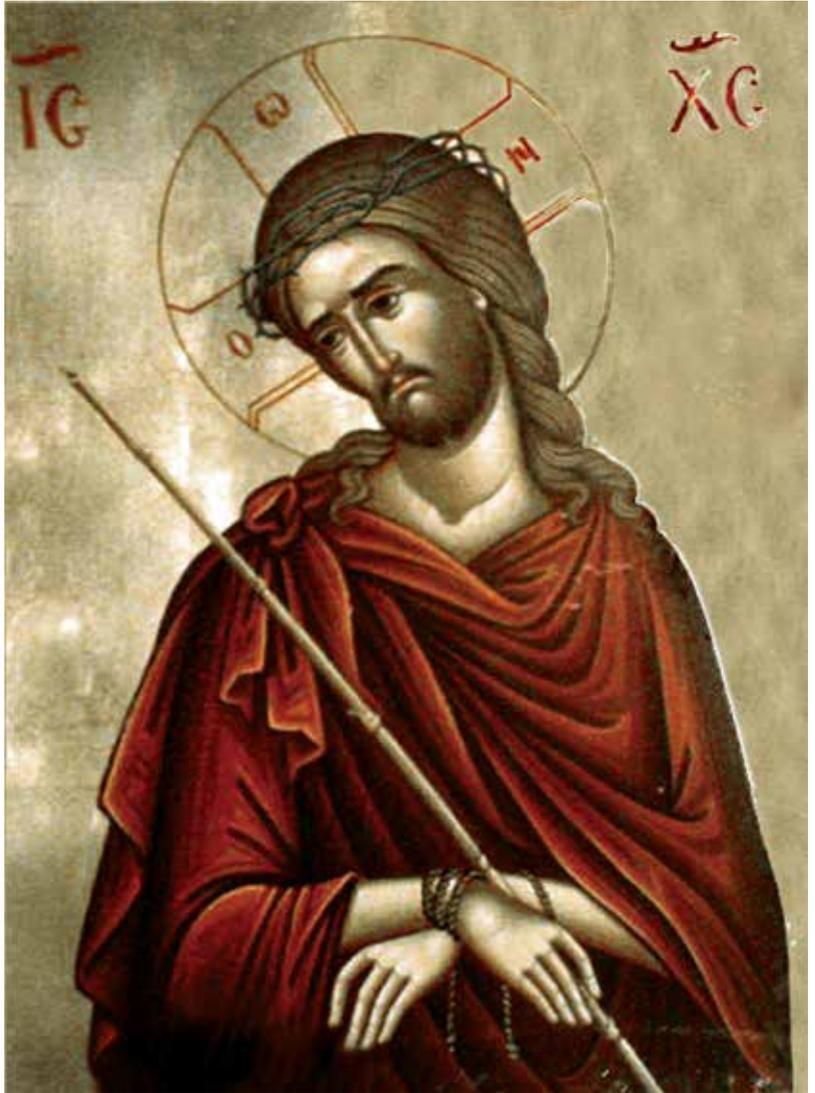
Hay que recordar también que no se puede comulgar si no se está en estado de gracia o se han cometido pecados graves. Conviene además que los sacerdotes encarezcan tanto la dimensión personal del pecado, algo que nos envilece y nos degrada, que es una ofensa a Dios y un desprecio de su amor de Padre, y la dimensión eclesial del pecado, que merma el caudal de caridad que existe en el Cuerpo Místico de Jesucristo.

Quiero recordar también que los fieles pueden y deben solicitar a sus sacerdotes que dediquen tiempo al confesionario y que fijen en cada parroquia los horarios de atención sacramental para que los fieles puedan recibir el sacramento de la Reconciliación, al que tienen derecho por estricta justicia.

En las vísperas de la inauguración del Jubileo de la Misericordia, termino asegurando que después del Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la Penitencia es el más hermoso de todos los sacramentos, puesto que es fuente de progreso y crecimiento espiritual, sacramento de la misericordia, la paz, la alegría y el reencuentro con Dios. ○

JESÚS

EL SACRAMENTO DE DIOS



Cristián Sotomayor Larraín, S.J.

I. INTRODUCCIÓN

Pentecostés publicó en el n° 258 un artículo titulado: "Introducción a los sacramentos". La presente colaboración quiere mostrar el fundamento de los siete sacramentos de la Iglesia de los que trata el trabajo mencionado. Intentaremos exponer, brevemente, la fuente última de los siete sacramentos, que

es la fuente de toda sacramentalidad eclesial: Jesús como el sacramento de Dios.

La Iglesia misma, que es sacramento de Jesús, y por eso también sacramento, contiene toda la sacramentalidad que recibió de su maestro, pero este aspecto del tema lo dejaremos fuera de este trabajo para no alargar la exposición.

Los sacramentos por ser signos, son realidades dobles: son en sí mismos algo, pero tienen además la capacidad de expresar otra cosa, parcialmente distinta, de lo que son.

Explicaremos primero, a modo de prólogo, algunos conceptos que ayuden a entender en que sentido es Jesús el sacramento en quien está el contenido de todos los sacramentos.

II. CUESTIONES GENERALES

Los sacramentos como signos

Los sacramentos pertenecen al ámbito de lo simbólico. Esta realidad se da en todo lo humano, no es privativa de lo religioso. Todas las expresiones humanas están formadas de símbolos: de sonidos, de dibujos, de figuras, de combinaciones de colores, etc., que significan a la inteligencia realidades distintas a los símbolos por medio de los cuales son expresadas. Las palabras evocan la realidad dicha, como el nombre de una persona hace presente a la inteligencia a la persona que lleva ese nombre. La primacía que tiene para nosotros el valor simbólico o significativo sobre la materialidad del signo que lo expresa se nota en que dos sinónimos evocan la misma realidad siendo dos vocablos materialmente distintos.

Los sacramentos por ser signos, son realidades dobles; son en sí mismos algo, pero tienen además la capacidad de expresar otra realidad, parcialmente distinta de lo que son. El agua, naturalmente evoca la limpieza y la vida y los dos sentidos aparecen en el bautismo una vez puesta el agua en el contexto bautismal, como lavado del pecado y como renacimiento

a otra vida tal como el niño sale del vientre materno junto con agua. (Esto último se veía más claramente cuando se bautizaba por inmersión).

Este aspecto significativo del sacramento explica la queja de Jesús cuando no entienden la multiplicación de panes. El pan es, en general, la solución al hambre; y –en el contexto de las multiplicaciones de panes obradas por Jesús– es el sacramento de una presencia salvadora de Dios en Jesús. La queja contenida en Jn. 6,26: “Uds. me buscan no porque vieron los signos sino porque comieron pan hasta saciarse”, significa que no han entendido lo que de sacramento o signo hay en ese hecho sino solo la materialidad.

Y entonces lo que hizo no sirvió para revelarlo como pan de vida. “Ver los signos” significa entender el sentido de los signos: en este caso, que Jesús es el pan de vida del cual los panes materiales son señal (por lo tanto, sacramento), como no han entendido, lo buscan torpemente por el pan material en vez de buscarlo a él para tener vida.

También tiene que cumplirse en Jesús la condición de expresar de modo sensible un contenido que en sí mismo no es sensible sino solo inteligible. Col 1,15 dice que él “es imagen de Dios invisible”. Que Dios es invisible, es obvio, pero una obviedad no inútil en este caso porque destaca –por contraste– la visibilidad de la imagen. Toda imagen, o es visible o

no es imagen, aquí está el contraste que la afirmación quiere explotar. ¿Qué hay en Jesús de perceptible (por lo tanto, de material) que pueda servir de imagen de Dios? Solo su humanidad. Su figura, sus palabras, sus gestos. Estos son la imagen de Dios que no tiene él mismo imagen propia y es, por eso, invisible.

Jesús le dice a Felipe “el que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,9) como respuesta a la petición de Felipe que les muestre al Padre. En esta respuesta hay dos usos del verbo “ver”. En el primero se refiere al ver físico porque Jesús es perceptible, tanto que 1 Jn.1,1 habla de oírlo, verlo con los ojos, contemplarlo y palparlo con las manos. En el segundo sentido, cuando su objeto es el Padre, solo puede ser un ver con la inteligencia equivalente a entender. Estos dos sentidos de “ver” se dan en el lenguaje humano, incluso en el coloquial, esto no es novedad; pero es importante notarlo cuando se trata de los sacramentos. Lo que le está diciendo Jesús a Felipe es que a pesar de haberlo visto tanto tiempo con los ojos, de haber visto sus obras y oído sus palabras, sin embargo no han entendido a través de ellas su relación con el Padre que es la inmanencia mutua por la cual están el uno en el otro. Por eso le dice a continuación: “Yo





estoy en el Padre y el Padre está en mí" (Jn 14,10), en referencia a la divinidad de Jesús que procede de su filiación. La humanidad de Jesús que se ve, se oye y se toca, es el signo para entender la presencia de Dios en él.

Distintos conceptos de sacramento

Sacramento, durante el primer milenio cristiano, se entendía más amplia y menos precisamente que en el segundo. El concepto antiguo le debe mucho a San Agustín con su idea de que sacramento es "señal de realidad sagrada". De esta definición hay que notar primero que incluye los sacramentos en el género de los signos, como se ha dicho antes, pero aplicados

a lo sagrado. Un segundo aspecto a tomar en cuenta es su amplitud. Es tan general que hay muchas realidades capaces de cumplir la condición de significar algo sagrado: desde una cruz en la pared; la luz de la mañana que evoca la resurrección; la inmensidad del mar que refiere a la inagotabilidad de Dios; la solidez de la montaña que recuerda la confiabilidad de Dios, etc. Pongamos dos ejemplos de este significado amplio de sacramento.

El mundo es un sacramento de Dios en cuanto remite a él. Un hombre mira el mundo y éste aunque no sea Dios, lo refiere a Dios como creador, sea por su inmensidad o por su belleza o por su perfección. La palabra de Dios contenida en la Biblia es un sacramento de Dios en cuanto es expresión de un mensaje de Dios hecho accesible para los hombres

en lenguas humanas: en arameo en las palabras mismas de Jesús, en hebreo en el Antiguo Testamento y en griego en el Nuevo Testamento. Las lenguas humanas son creaturas que hacen presente a la inteligencia un mensaje que supera a todas las lenguas y, por eso, a la realidad creada que le sirve de medio.

El número de los sacramentos

Si decimos que Jesús es EL sacramento de Dios, hay que justificar la multiplicidad de los sacramentos. La amplitud de la idea agustiniana posibilitó que la Iglesia llamara, antes del s. XI, "sacramentos" a todas aquellas realidades que le evocaran a los hombres algo de Dios, y por eso los sacramentos eran innumerables. Pero, a partir de entonces se quiso afinar el concepto porque pareció que el agua bendita y el bautismo, p.ej., aunque los dos eran signos de la realidad sagrada del bautismo y por eso los llamaba sacramentos, eran sin embargo, demasiado distintos en su efecto como para sumar uno cada uno. Pareció en esa época que la teología vigente no reconocía suficientemente la diferencia entre unos sacramentos y otros. Así, la Eucaristía aunque se pareciera al pan bendito, éste no debía considerarse sacramento en el mismo sentido que aquella. Se necesitaba entonces un concepto más preciso de sacramento para expresar las diferencias entre ellos.

Decir que Jesús es EL sacramento de Dios, significa dos cosas. Por una parte, que es el que mejor expresa para los hombres el don de Dios, porque lo hace en lenguaje humano. Y, por otra, que es un sacramento y no siete porque contiene en su origen lo que está distribuido en los siete.

Reunieron entonces un grupo de sacramentos mayores, los más importantes por sus efectos. A estos se los hizo coincidir con el nº 7 que en la Biblia es un número completo, para significar plenitud o perfección. Y a los demás los juntaron en el grupo de los sacramentos menores con el nombre de sacramentales. Aquí quedaron incluidas las bendiciones y dedicaciones. Este es, muy en general, el origen próximo de nuestros siete sacramentos. Todos ellos estaban ya entre los sacramentos en el sentido antiguo de la palabra, pero, entre muchísimos más y no separados en categoría distintas.

Unidad del sacramento y pluralidad de los sacramentos

Además de la relación y la diferencia entre los siete sacramentos y los sacramentales, conviene explicar también la relación entre Jesús EL sacramento y todos los demás sacramentos.

En la Iglesia antigua se usaba, en el ámbito latino, el término "sacramento" (en singular) para referirse a lo que en la Escritura y en el ámbito griego se llamaba "misterio" como está, p.ej., en la Carta a los Efesios 1,9-10;3,3-6. La traducción de ese "misterio" al latín fue "sacramento", y se refería globalmente, de una vez, a todo el designio de salvación que Dios tenía pensado realizar. Ese plan desconocido lo reveló en Jesús quien se hizo presente salvando por medio de enseñanzas, sanaciones y

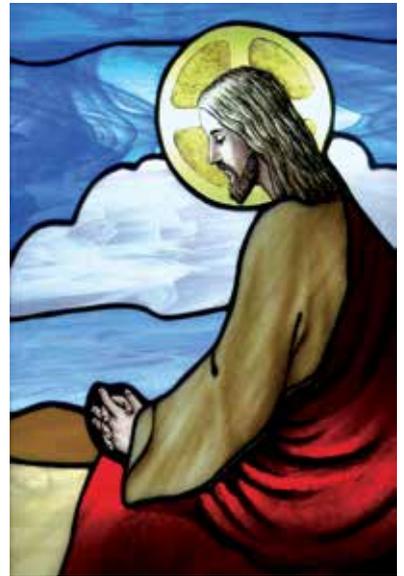
exorcismos. Jesús contiene en sí mismo todo el plan de salvación y lo dispensó a los hombres según las necesidades de éstos. Este sacramento en singular no es uno de los sacramentos, los que llamamos sacramentos son las aplicaciones del sacramento a nuestras necesidades de salvación. La pluralidad de los sacramentos se debe, entonces, a las distintas necesidades humanas y no a la única gracia salvadora de Dios dada por medio de Jesús. El contenido de todos los sacramentos es el don de Dios que es su Espíritu que es uno, pero aplicado como gracias a situaciones y necesidades humanas. En su forma más radical en el bautismo y la confirmación (que bien pudieron haberse considerado un sacramento y no dos) como primera efusión del Espíritu para unirnos a Cristo e iniciar así una vida nueva con Él (cf. Rom 6,4). En la Eucaristía como incorporación de la ofrenda que es nuestra vida (ejercicio del sacerdocio bautismal) a la ofrenda de Jesús (el perfecto sacerdote) el Padre (cf. or. final del canon: "por Cristo con Él y en Él). En la reconciliación para recuperar la unión con Cristo y la Iglesia después del pecado post-bautismal. En la Unción de los enfermos, para incorporar nuestra debilidad (debida a la enfermedad o a la ancianidad) a la pasión de Jesús y pedir la sanación espiritual de los pecados y la física. En el matrimonio, para testimoniar ante el mundo el amor de Cristo por su Iglesia a través del cuida-

do mutuo y de la fecundidad. Y en la ordenación a los ministerios eclesiales, para ser un instrumento de la Iglesia en el ministerio de la palabra, de la santificación por medio de los sacramentos y del gobierno de los fieles.

III. JESÚS EL SACRAMENTO DE DIOS

Decir que Jesús es EL sacramento de Dios, significa dos cosas. Por una parte, que es el que mejor expresa para los hombres el don de Dios, porque lo hace en lenguaje humano. Y, por otra, que es un sacramento y no siete porque contiene totalmente y en su origen lo que está distribuido en los siete. El primer aspecto es el comunicativo. Los sacramentos expresan, de un modo adaptado a los hombres, la obra de Dios. Si no fuera por esa adaptación, Dios y su acción nos serían inaccesibles. Necesitamos entender la obra de Dios para responderle. Jesús nos puede expresar, gracias a su humanidad, la revelación de Dios del modo más expresivo y accesible porque lo más comunicativo para un hombre es la expresión de otro hombre. Nosotros nos comunicamos por medio de conceptos, de sentimientos, de gestos; y Jesús nos reveló a Dios por todos esos medios. Gracias a su humanidad, Jesús es más expresivo para un ser humano que cualquier otra realidad del mundo pre-humano. Dios se hace más cercano al hombre cuando su expresión de Dios es humana. El segundo aspecto

de la sacramentalidad de Jesús, tiene dos partes. En un sentido Jesús es el sacramento porque contiene y dispensa todas las gracias de los sacramentos en cuanto es donador del Espíritu Santo que contiene todas las gracias que se dispensan en los sacramentos. Así se ve en el caso de la hemorroísa que es sanada por la fuerza o potencia que sale de Jesús y que es el Espíritu (cf. Mc.5,30). Por eso la gente intentaba tocarlo, para ser sanada por la comunicación del Espíritu (Lc. 6,19: "la gente quería tocarlo porque sanaba"). "Fuerza o potencia de Dios" es un nombre del Espíritu Santo usado en Iglesia, al menos, hasta el s. III. Este aspecto de sanador por medio del Espíritu, está bien resumido en Hch 10,38: "Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder. Y salió haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él". La expresión "con Espíritu Santo y con poder" es aclaratoria, el Espíritu Santo y el poder son lo mismo, porque el Espíritu Santo es el poder con que Dios actúa para bien de los hombres. En un segundo sentido Jesús mismo es el sacramento realizado en su propia humanidad. El mismo es la primera realización del lin del sacramento de Dios que es la resurrección gloriosa del hombre mortal. Es el sacramento en el sentido del misterio de salvación que Dios planeó desde siempre (Ef. 1 y 3), realizado en su propia; resurrección. Jesús es resucitado por el



Espíritu del Padre (cf. Rom 8,11) en cuerpo pneumático o espiritual, en un cuerpo glorioso que, aunque sigue siendo una creatura como nuestro cuerpo, tiene por don de Dios las cualidades del Espíritu como la inmortalidad (cf. I Cor 15,44). Jesús realiza en sí mismo el sacramento de Ef.1 y 3, por su resurrección como primero de la nueva humanidad, la gloriosa. Y después continuará en otros esa misma obra que ya iniciada porque "transformará nuestro cuerpo frágil en un cuerpo glorioso como el suyo" (Fil. 3,21); e.d., extenderá esa calidad de cuerpo a otros que participarán del modelo que es Jesús ya glorioso. En tres sentidos entonces Jesús es el sacramento de Dios: porque expresa mejor para nosotros la obra de Dios que se realiza por medio de los sacramentos; porque contiene la gracia de todos los sacramentos y porque realiza —primero en sí mismo— la comunicación salvadora de Dios a la humanidad. ○

¿LA SEXUALIDAD SE EDUCA?

Fuente: Revista Pentecostes, Argentina
Myriam Mitre De Lalorenzi
Lic. en Psicología y Cs. de la Educación. Directora del Instituto para el Matrimonio y la Familia (UCA).

Educar a los hijos es guiarlos y acompañarlos, pero también ayudarlos para que logren desplegar de forma plena, lo que potencialmente está en ellos.

En el artículo de septiembre, definimos a la sexualidad como “un componente básico en nuestra personalidad, un modo propio de ser, de manifestarnos, de comunicarnos, de pensar, de sentir, de expresar y de vivir el amor humano como mujeres o como varones” y dijimos que se desarrolla a lo largo de la vida. Entonces... si se despliega naturalmente ¿Es posible educarla? Y en caso de que así sea ¿es necesario?

Comencemos por lo primero... (la mejor forma de empezar)

Los seres humanos, nacemos, (por decirlo de algún modo) “inacabados”. Somos personas dignas de nuestra concepción, pero desde el punto de vista de nuestra existencia nos vamos completan-

do y realizando a lo largo de la vida en todos los aspectos: físico, social, psicológico y espiritual. Por ejemplo, si bien es natural que establezcamos vínculos con los demás, desde muy pequeños podemos aprender reglas de cortesía, a dirigirnos con respeto a los otros, a compartir, etc. Esto nos ayuda, porque nos permite expandir lo mejor de nosotros.

Del mismo modo, si bien es natural y se corresponde con la base biológica dada, ser varón o mujer, también se va ir desplegando en la interacción con el medio. De esta forma, a partir de lo que traemos desde el origen, también podemos aprender, en contacto con la cultura, a comportarnos de acuerdo a nuestro sexo, a gobernar nuestro impulso sexual, a decidir cómo con quién y cuándo compartir la intimidad.

Por eso la educación de la sexualidad tiene metas precisas: aceptar el propio ser sexuado, desarrollar la identidad sexual, cono-





cer, aceptar, proceder y orientar el impulso sexual, respetar y valorar la vida, hacerse cargo de sí mismo y de las consecuencias de los actos, y elaborar un proyecto de vida convirtiéndose en un don para el otro.

Del útero femenino al "útero familiar"

Para desarrollarnos bien necesitamos la contención, el afecto y la aceptación de los demás. Del mismo modo que para transitar nuestra vida prenatal necesitamos de un útero femenino, luego del nacimiento necesitamos de un "útero familiar". Por eso los primeros y principales educadores son los padres.

A medida que transcurre el tiempo, este espacio se va ampliando para permitirnos ingresar más segura, cómoda y autónomamente en la sociedad.

La tarea de los padres como educadores es fundamental, tam-

bién en los que refiere a la sexualidad.

Algunos podrán decir "¿Cómo? ¿Si yo nunca hablé con mis hijos de estos temas? La realidad es que de una u otra manera los padres enseñan por lo que dicen, por lo que hacen, pero fundamentalmente por lo que son, al transmitir valores, temores y creencias en la cotidianidad de la vida, con el testimonio de todos los días, a través de gestos, actitudes y aún de silencios.

Las preguntas de los chicos

Nuestra época se caracteriza por la sobreabundancia de información: a veces verdadera y confiable, muchas otras, falaz, ideologizada y de dudosa procedencia. Es frecuente que a las inquietudes propias de la edad, se sumen otras detonadas por el ambiente.

Por eso cada vez es más importante que los padres asumamos explícitamente el derecho y deber

de formar e informar a nuestros hijos en cuestiones relativas a a sexualidad.

Abrir el diálogo, lo ante posible puede ser un hábito familiar saludable y preventivo.

Puede ser que nos cueste hablar de estos temas con ellos, porque no estamos acostumbrados, no tenemos el tiempo de crear un espacio adecuado, no lo hicieron con nosotros, nos da vergüenza, no nos sentimos capacitados o tenemos miedo de quedar expuestos. Estas pueden ser algunas dificultades de superar.

Sin embargo, un buen incentivo para hacerlo es saber que somos quienes más los conocemos, los queremos incondicionalmente queremos su bien... y sabemos que toda pregunta de nuestros hijos a la que no demos respuesta, seguramente será respondida por otro, no siempre acorde a los valores que queremos transmitirles. ○



Carlos Lovotti
Revista Resurrección. Argentina

DISCERNIR LA COMUNIDAD Y CRECER EN SANTIDAD

El sembrador sale a sembrar pero inmediatamente que siembra con buena semilla, que son los que pertenecen al Reino, viene el enemigo que es el demonio, y siembra cizaña en medio del trigo, que son los que pertenecen al maligno (cfr. Mt 13, 24-28; 37-40).

Todo miembro activo de la Iglesia aporta a su comunidad lo bueno que ha recibido de Dios pero también lo malo que brota de su interior que, por lo general, es obra de su naturaleza caída. A esta contribución eclesial hay que agregarle la cizaña que siembra

permanentemente el demonio y el cóctel está completo: el aporte es totalmente imperfecto.

El éxito del enemigo depende de que al cristiano lo encuentre desarmado por no haberse fortalecido en el Señor y en la fuerza de su poder (cfr. Ef 5,10). Esa

debilidad, que le facilita imponer su maldad, obedece, a su vez, a la congénita pecaminosidad que perdura en todo cristiano a pesar de la inconmesurable gracia que ha recibido en el bautismo sacramental.

Sin embargo esta conjunción de debilidades y miserias humanas, que se pueden superar aunque sea parcialmente si sumando al accionar solapado de los Espíritus del Mal, no impide que en ese vivir eclesial florezcan los dones y carismas que regala el Señor para que nos edifiquemos y, a su vez, edificar la Iglesia.

Las divisiones: el trigo y la cizaña

“Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para a prueba” (Si 2,1). La vigencia de esta enseñanza, cuya autoría los modernos atribuyen a Ben Sirá, se la comprueba habitualmente toda vez que una persona se prepara a dar un paso importante en su vida espiritual, para dejar de ser católico tibio y transformarse en discípulo de Jesús.

Es ahí donde comienzan a interponerse un montón de obstáculos, la mayoría de ellos, imprevisibles. Estas situaciones se multiplican; por ejemplo, después de un Seminario de Vida en el Espíritu, cuando algunos de los parroquianos, al vivir una experiencia de encuentro vivo y palpante con Jesús resucitado, deciden dejar de ser del mundo para seguirlo a Cristo.

En los comienzos de este proceso es bastante común que todos desearían pertenecer a un grupo de oración o a una comunidad perfecta sin advertir que no puede existir tal santidad pues los mismos están constituidos por hombres y mujeres imperfectos. Percatarse de esta realidad no debería producir enojos o sorpresa

ya que las deficiencias personales se aportan sin ninguna intención.

Además, lo cierto es que por una razón o por otra, después de ser sembrada la Palabra de Dios en una comunidad (cfr. Lc 8,4-8) y de haber comenzado a vivir fuertes experiencias de Dios, no todas las semillas van a dar los frutos esperados, pues sucede un proceso de decantación que encontramos muy bien descrito en la Parábola del Sembrador.

“La simiente es la Palabra de Dios. Los de a lo largo son los que han oído, después viene un diablo y se lleva de su corazón la Palabra, no sea que crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero estos no tienen raíz, creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba desisten. Lo que cayó entre los abrojos, son los que han oído, pero a los largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a la madurez. Lo que en buena tierra, son los que después de haber oído, conservan la palabra con el corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia (Lc 8, 11-15).

Entonces, nadie se puede rasgar las vestiduras por lo que pueda suceder dentro de su comunidad. El que se acobarda, se enoja y se retira, pierde todo. Cuando de nuevo se dispone a avanzar, el demonio redoblará sus ataques. Estas pruebas son comunes y, para hacerles frente, se requiere una fe bien cimentada en el amor y poder de Dios.

Combate espiritual

Midiendo, desde la experiencia de los primeros cristianos y de nuestros contemporáneos hermanos en la fe, la lucha espiritual, que le espera a todo aquel que decide seguir a Cristo, no es nada

pequeña. Sin embargo, cuanto mayor sean los ataques, obstáculos e inconvenientes que se presenten, mayor debe ser convencimiento que se está transitando el buen camino. Las dificultades, como le sucedió a Pablo, son una confirmación de que se está respondiendo afirmativamente al llamado y a la elección que Jesús hace de sus discípulos.

Las embestidas del demonio no sólo no cesarán sino que serán cada vez mayores, cuanto mayor sea el crecimiento espiritual. Por eso nadie puede enfrascarse en este combate y permanecer siendo sólo un bebé. Nunca logrará superarla si no hay un crecimiento espiritual mínimo y permanente.

Atento a esto es una obligación de todo miembro de la Iglesia el abrirse al Espíritu para crecer espiritualmente y además formarse en la sana doctrina. Ambas cosas se logran en la oración personal y comunitaria, en la concurrencia frecuente a los sacramentos, en especial la Eucaristía, y en la lectura permanente de las Sagradas Escrituras, la Sagrada Tradición y el Magisterio vivo de la Iglesia.

Si se buscan recorrer otros caminos, se decrece y se es derrotado en el combate. Cuando dejando de lado algunas de esas cosas, solo se dedican a prestar servicio dentro de la comunidad, y se convierten sólo en activistas, primero se estancan y después retroceden. Sin apreciarlo, muchas veces, no sólo no se hace la Voluntad de Dios, sino que es instrumento útil para el demonio en su afán de frenar el crecimiento de la parroquia o grupo de oración.

Estos son algunos parámetros mínimos que pueden ayudar a discernir quién está conduciendo tu vida y la de la comunidad: si lo hace el Espíritu Santo o el espíritu del error. ○

Renovación Carismática ¿QUÉ DICES DE TI MISMA?

Aporte de Eliana Agneses

**Conferencia del P. Salvador Carrillo
en la ECCLA XIII, 21 de Mayo de 1991**

Hemos tomado este documento del Padre Salvador Carrillo para reflexionar hoy al cumplir 50 años de la RCC en el mundo.

Que hermoso sería, que saludable, que a nivel de la Renovación Carismática revaloráramos lo que es la RCC en su profundidad, para hacernos hoy la misma pregunta:

RENOVACIÓN CARISMÁTICA.

¿QUÉ DICES DE TI MISMA?

y responder con alegría, fe y gozo. "SOY PENTECOSTÉS HOY":

Cristo muerto y resucitado y glorificado, que ungido por el Espíritu Santo, está henchido de Espíritu y lo derrama hoy.

A veinticinco años de la distancia del nacimiento de la Renovación Carismática, conviene sentarse a reflexionar cual es la esencia, el núcleo, el corazón, de este fenómeno espiritual que Dios ha mandado a la Iglesia de nuestro tiempo.

La Renovación Carismática apareció en el mes de Febrero del año 1967, pero la fuerte inquietud de quienes fueron testigos de esa Renovación, había comenzado en Agosto de 1966. Se trataba de una inquietud pastoral: ¿Qué podemos hacer para renovar la Iglesia conforme los planteamientos del Concilio Vaticano II? Después de haber intentado durante meses poner en práctica esta Renovación, un grupo de estudiantes de la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania, constataba que el fruto de los esfuerzos hechos era muy pequeño, y que la Iglesia parecía experimentar una gran frialdad por su renovación. Surgía entonces la pregunta acuciante: ¿Que hacer para renovar la Iglesia? Alguien les dio el consejo de que pidieran el Espíritu Santo. Porque sólo el Espíritu que fundó la Iglesia es capaz de vivificarla.

Renovación Carismática es Pentecostés, Bautismo en el Espíritu Santo. ¡Que hermoso sería, qué bueno y saludable, que a nivel de la Renovación Carismática Latinoamericana revaloráramos lo que es la RC en su profundidad, en su origen, en su principio es decir, en su suprema realidad! Renovación Carismática es Pentecostés hoy.

Hubo entonces una oración constante. Fue una oración bella, que duró meses. Hasta que en Febrero de 1967 la respuesta de Dios tuvo una manifestación sensible. Era una manifestación espiritual, pero con efectos sensibles de la presencia del Espíritu Santo. Fue una efusión del Espíritu Santo, un Bautismo en el Espíritu con manifestaciones sensibles de su presencia. La Renovación Carismática puede definirse en sus comienzos con dos o tres palabras bien concretas: La Renovación Carismática es Pentecostés hoy. ¿Y qué fué Pentecostés? Fué un Bautismo en el Espíritu Santo.

Renovación Carismática es Pentecostés, Bautismo en el Espíritu Santo. ¡Que hermoso sería, qué bueno y saludable, que a nivel de la Renovación Carismática Latinoamericana revaloráramos lo que es la RC en su profundidad, en su origen, en su principio, es decir, en su suprema realidad! Renovación Carismática es Pentecostés hoy. Es la actualización de Pentecostés para nosotros. Nosotros no somos ciudadanos de hace 2.000 años. Somos ciudadanos del mundo de hoy. Y por eso necesitamos un Pentecostés hoy. La Iglesia de hoy, aunque es la misma de siempre, vive hoy. Y nosotros somos la Iglesia. Hoy día no hay otra Iglesia que la Iglesia de hoy. Por eso, es la Iglesia de hoy la que necesita un Pentecostés. No le basta el Pentecostés de hace veinte siglos. Esta Iglesia formada por nosotros necesita tener un Pentecostés actual. Y Pentecostés significa Bautismo en el Espíritu Santo. Por otra parte, este Pentecostés –Bautismo en el Espíritu Santo– estaba enteramente de acuerdo y en sintonía con la gran inquietud que Dios había puesto en el corazón del Papa Juan XXIII, el cual había escrito una oracioncita que todos recitamos durante muchos meses: “Renueva hoy los prodios del primer Pentecostés”. Realmente el Papa era audaz: renueva hoy los prodios de Pentecostés...

gios del primer Pentecostés”. Realmente el Papa era audaz: renueva hoy los prodios de Pentecostés...

Paulo VI recogió esta frase de su antecesor modificándola levemente y habló de un “Perenne Pentecostés en la Iglesia”. Porque el Espíritu Santo nunca le ha faltado a la Iglesia y nunca le faltará. Pero la Iglesia de hoy requiere una presencia, una manifestación con efectos sensibles.

Por otra parte, el Bautismo, la promesa de ser bautizados con Espíritu Santo, es una cosa muy hermosa, pues sintetiza toda la obra de Jesús. Después de haber convivido mucho tiempo con sus discípulos, una vez resucitado, y habiéndoles hablado del Reino de Dios –como dice el libro de los Hechos de los Apóstoles– durante cuarenta días, en el último encuentro de Jesús con sus apóstoles, les dice: “Vayan al Monte de los Olivos, lleven de comer, vamos a hacer una convivencia”. Porque fue durante una comida cuando Jesús dijo su última palabra sobre la tierra: “No se vayan de Jerusalén, esperen la promesa de mi Padre: ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo”. Y luego la explicación: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes, y ustedes serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra”. Y dicha esa última palabra, Jesús se elevó al cielo, y una nube lo ocultó de la mirada de los Apóstoles. ¡Hermosa palabra de Jesús! Es la última. Es su testamento sobre la tierra: “Seréis bautizados con Espíritu Santo, recibiréis el Espíritu Santo como fuerza de Dios para dar testimonio de Mí”. Mis hermanos, esta es la Renovación Carismática. Yo he querido tratar este tema, porque muchas veces hablamos de Pentecostés, pero lo hacemos como si hubiéramos aprendido de memoria una palabrita. Con frecuencia no pre-

guntamos: ¿Y la Renovación Carismática qué hace? En esta tarde hemos meditado en cuatro puntos: hemos hablado sobre:

- La Renovación y la Iglesia.
- La Renovación y la Evangelización.
- La Renovación y el mundo.
- La Renovación y su organización.

Jesús: "El agua que yo les daré se convertirá en manantial de agua brotante de vida eterna" . Vivir el Bautismo en el Espíritu es vivir esta fuente, este manantial de agua que brota hasta la vida eterna.

Pero nos faltó una pregunta Básica. ¿Y tú, Renovación Carismática, ¿Qué eres? Defínete. Dinos lo que eres. Pues bien la Renovación Carismática, no por nuestros labios, sino por esa especie de revelación de Dios al hacer brotar la Renovación, nos ha mostrado que es el nuevo Pentecostés. Es ser bautizados con Espíritu Santo.

Otro error que tenemos que eliminar, es creer que el Bautismo en el Espíritu Santo fue el comienzo, la entrada, pero que eso ya pasó. Que el Bautismo en el Espíritu es para los chiquitos que vienen a la Renovación, pero no para los que somos viejos en la Renovación para los que tenemos 20, 22, 23 años en el RC.

¡No! El Bautismo en el Espíritu Santo no es algo que ya pasó. ¡Por favor No! El Bautismo en el Espíritu Santo es el corazón de la Renovación. Cristo resucitado, glorificado, fue ungido con el Espíritu Santo al llegar al cielo. El lo ha recibido. Y por haberlo reci-

bido, por haber sido ungido con el Espíritu Santo en el cielo ahora lo puede derramar y lo derrama constantemente sobre la Iglesia de tal manera que el Bautismo en el Espíritu Santo no es en nosotros solamente la "Iniciación en la Renovación", sino que es la realización hoy, y hasta el momento de nuestra muerte y sobre todo en la eternidad de la Palabra de Jesús "El agua que yo les daré se convertirá en manantial de agua brotante de vida eterna" . Vivir el Bautismo en el Espíritu es vivir esta fuente, este manantial de agua que brota hasta la vida eterna. De ahí la importancia de nuestro Bautismo en el Espíritu vivido, renovado, reiterado cuantas veces sea posible. Porque ser bautizados en el Espíritu Santo no es otra cosa que Jesús derrame en nosotros el Espíritu Santo cuantos veces se lo pidamos.

Una cosa es la imploración del Espíritu Santo que hacemos cuando decimos "Ven, Espíritu Santo, Ven Espíritu Santo" y otra, con matiz diferente, cuando le decimos a Jesús: "Bautízame con tu Espíritu" Las dos oraciones están bien. La más conocida es la imploración del Espíritu Santo: "¿Ven, Espíritu Santo" Más desconocida es la otra modalidad, que aun no entra mucho en la oración de la Iglesia. Últimamente, en el oficio de Pentecostés, entró esta fórmula: Tú que estás lleno de Espíritu Santo, derrámalo en nosotros" En alguna oración de Laudes o de Víspera se ha deslizado como bendición esa pequeña oración. La gran oración nuestra es: "Señor, bautízame con tu Espíritu, llénname con tu Espíritu, derrama tu Espíritu Santo en nosotros".

Pero entonces es importante reflexionar que fué Pentecostés. Fué el Bautismo en el Espíritu Santo de los Apóstoles. ¿Fué eso todo? ¿Fué tan solo que Jesús les dió el Espíritu Santo a los Após-

toles, y quedaron bautizados. Eso todavía es poco... Hay que tomar en serio el relato de Pentecostés en su conjunto para saber lo que es Pentecostés. Y eso es la Renovación Carismática.

¿Qué fué Pentecostés, para que hoy sea mi Pentecostés? Es necesario que abandones esa falsa idea de que yo recibí el Bautismo en el Espíritu Santo hace años y que eso fue todo. No es que los haya recibido una vez y nada más. ¡No! El bautismo en el Espíritu es de siempre. Pongamos un ejemplo: si la naturaleza se renueva cada año, y siempre hay una nueva primavera ¿Por qué nosotros vamos a privar de esa Primavera -lluvia del Espíritu Santo- que es capaz de renovar nuestra vida para que dé frutos? Si la tierra no pasa a través de las distintas estaciones, no puede dar frutos. Otro tanto ocurre con nosotros.

Pentecostés, bautismo en el Espíritu Santo, y también manifestación sensible de la presencia del Espíritu, es algo que está constituido por siete gracias.

Primera gracia de Pentecostés Renovación Carismática: El Regalo del Espíritu Santo. Es lo máximo. No le pidamos primero al Señor sus carismas. Pidámosle el Don de su Espíritu. ¿Y saben una cosa bien interesante? Jesús dijo "Yo les voy a enviar la Promesa de mi Padre" yo siempre me preguntaba: ¿Cuándo lo prometió? Y mi respuesta era: El Jueves Santo. Es la promesa del Jueves Santo. Y luego, andando el tiempo, me dije ¡Ah No! Jesús se refiere a la promesa que Dios -su Padre- había hecho en las Escrituras. No tres días antes de morir, sino en esa gran fuente de Revelación que es la Escritura. Y entonces fue fácil encontrar el texto más típico, tal vez uno de los más grandes de todo el Antiguo Testamento. Es Ezequiel 36, 27.

El Bautismo en el Espíritu es de siempre. Pongamos un ejemplo: si la naturaleza se renueva cada año, y siempre hay una nueva primavera ¿por qué nosotros vamos a privar de esa Primavera -lluvia del Espíritu Santo - que es capaz de renovar nuestra vida para que de frutos? Si la tierra no pasa a través de las distintas estaciones, no puede dar frutos. Otro tanto ocurre con nosotros.

En el Antiguo Testamento Dios hizo muchas veces promesas: "Abraham, te daré una gran descendencia, te daré una tierra" Pero se trata de cosas. "Pórtense bien y les daré lluvia, les daré alimentos, les daré una tierra". En cambio, en Ezequiel 36, 27 dice: "Infundiré mi Espíritu en vosotros" Es Dios que se da a si mismo. Dios que da a Dios. Y no puede haber regalo más grande que Dios mismo. El primer Don de la Renovación Carismática es el Don del Espíritu Santo.

Juntamente con este Don, lo que produce inmediatamente el Espíritu Santo como segunda gracia, es dar testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios con Jesús. Y por eso, lo primero que produce el Bautismo en el Espíritu Santo - consciente o inconscientemente - es un encuentro nuevo, novedosísimo con Jesús. Como fue el encuentro con Jesús que tuvieron los apóstoles el día de Pentecostés. Un encuentro como nunca lo habían tenido antes durante toda la vida. Fue tan distinto y tan nuevo, que conocieron a Jesús de una manera diferente. Y ese encuentro nuevo con Jesús también se puede repetir. No es tan sólo que yo haya tenido mi encuentro con Jesús hace 10 años, cuando conocía Jesús. ¡No!

El Espíritu Santo al venir a nosotros nos puede dar intuiciones y conocimientos siempre nuevos y diferentes acerca del Señor. No nos contentemos con un encuentro con el Señor de hace ya muchos años.

Tercera gracia: la transformación interior. El Espíritu Santo santifica. El texto ya citado de Ezequiel nos indica tres puntos: “os rociaré con agua pura y quedareis purificados”. El Espíritu Santo es fuego que purifica. Por eso, el día del Bautismo en el Espíritu Santo hay que estar muy bien preparados. Es un día admirable. Es el Espíritu Santo que cae como fuego del cielo y quema muchas cosas de nuestra vida: puede ser un gran día de curación interior extraordinaria. El texto sigue diciendo: “os daré un corazón nuevo y un Espíritu nuevo. Es la transformación del corazón. Se es diferente desde el momento que el Espíritu Santo entra en nosotros. Y en los versículos 27 y 28 nos dice Ezequiel: “infundiré mi Espíritu y haré que cumplais mis preceptos”. El Espíritu Santo nos dá la energía para cumplir la voluntad de Dios. Todo esto constituye un tercer Don. El Don de la transformación interior: un nuevo corazón, un nuevo espíritu.

Cuarta gracia: los carismas. No hay que desvincular los carismas del bautismo en el Espíritu Santo. No se debe decir: “yo recibí dos gracias: el bautismo en el Espíritu Santo y los carismas”. ¡No! Sino que el bautismo en el Espíritu Santo implica que el Espíritu Santo que nos transforma, también nos equipa con carismas para construir la Iglesia y para construir el mundo. Los carismas –decimos– son para construir la Iglesia. Pero el Espíritu Santo también es el arquitecto del mundo. Cada uno de nosotros tiene una misión para construir este mundo, además de construir la Iglesia. O mejor, construimos la Iglesia cons-

truyendo el mundo y construimos el mundo construyendo la Iglesia. Ustedes mismos lo saben, hermanos, cómo se transforma el propio trabajo en el mundo con el bautismo en el Espíritu Santo. Esto hay que proclamarlo. Cómo cambia el rostro de una persona cansada por su trabajo cuando encuentra el porqué de su trabajo.

En los carismas no me voy a detener, porque es una inmensa y variada gama. Hay el carisma de el don de lenguas, el de curación, de profecía, de liberación, por nombrar unos pocos. Pero luego, hay otros grandes carismas: el de evangelización, de pastoreo. El Espíritu Santo, es la fuente de todos los carismas. Y el día del bautismo en el Espíritu Santo nos da algunos carismas. Él los tiene destinados para nosotros, en la expectativa de darnos otros, según nos vaya conduciendo nuestra vida.

Quinta gracia: el redescubrimiento de la Palabra de Dios. Si ustedes leen los cinco primeros capítulos del Libro de los Hechos de los Apóstoles y tienen la curiosidad de ver la letra cursiva (con la que se cita las escrituras), quedarán admirados de ver cuantas veces San Lucas cita la Escritura de esos cinco capítulos. Y –cosa curiosa– casi todas esas citas tienen un sentido diferente el sentido original de la Escritura. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que el Espíritu da una manera diferente de leer la Escritura.

Y aquí, mis hermanos de la Renovación, quisiera hacerles una pequeña recomendación. Es la siguiente: es muy fácil que en la Renovación tomemos la Biblia, leamos la Biblia y oremos con la Biblia. Pero hay que hacer todo eso y, además, estudiar la Biblia. Orar con la Biblia no nos resulta difícil. Un poco más difícil es para nosotros leer la Biblia en forma sistemática. Pero, estudiar la Biblia se nos hace a veces muy fas-

tidioso. Si embargo, es una tarea sumamente importante. Y se lo recomiendo. Desde hace dos o tres años he hecho por curiosidad una pregunta en las grandes aglomeraciones. Congresos y Encuentros de la Renovación: ¿Conoces a Jesús? Siempre la respuesta es "Sí, claro", "He tenido una gran encuentro con Jesús". Y luego pregunto ¿Conoces el Evangelio? Y he encontrado mucha gente que aun no ha leído los cuatro Evangelios. Desde la primera palabra hasta la última de los cuatro Evangelios. Y entonces le digo que levanten la mano con toda sinceridad las personas que no los han leído así. Y he visto que en esos encuentros levantan la mano numerosos personas que ya llevan muchos años en la Renovación. Para ayudarlos un poquito, le digo cuántos Evangelios hay: cuatro. Y cuántos capítulos tiene el evangelio de San Mateo: 28. Cuántos el de San Marcos 16. Cuántos el de San Lucas 24. Cuántos el de San Juan 21. En total, 89 capítulos. Les pregunto cuantos días tiene un mes: 30. Y tres meses: 90 Pues bien, en tres meses, leyendo un capítulo por día, habrán leído los cuatro evangelios. El Espíritu Santo en la Renovación nos invita a conocer y a estudiar a Jesús.

Sexta gracia de Pentecostés (y de la Renovación): La creación de la comunidad. No se trata de la "formación" de la comunidad. Sino de la "creación" de la comunidad. Porque una comunidad realmente cristiana es creación del Espíritu. No podemos nosotros hacer una comunidad. Nosotros no podemos formar una comunidad. Es el Espíritu Santo el que la crea, y lo hace con los elementos que Él tiene. ¡Cuántas veces hemos querido formar comunidad y hemos llamado a formar una comunidad a una, otra y otra persona! Y a los dos o tres años ya casi ninguna de esas personas llamadas por

nosotros permanecen en la Comunidad. La comunidad sólo existe cuando es creación del Espíritu Santo. ¡Que hermoso es hablar de la comunidad creada por el Espíritu Santo el día de Pentecostés! Tiene doce notas bellísimas. Pero no puedo ahora entretenerme en este tema. Realmente la Comunidad de Jerusalén es el prototipo de toda comunidad Carismática.

Y séptima gracia del Bautismo de Espíritu Santo El anhelo misionero, la fuerza evangelizadora.

Pero, la gran pregunta que nosotros, líderes continentales, debemos hacer a este nivel es preguntarle a la Renovación Carismática: "Dinos, ¿qué eres? ¿quién eres? ¿En que consiste tu esencia?" "La Renovación Carismática nos respondería: Yo soy Pentecostés hoy: Cristo muerto, resucitado y glorificado, que, ungido por el Espíritu Santo, está henchido de Espíritu, y lo derrama sobre nosotros hoy.

Los Apóstoles fueron cambiados de tímidos discípulos de Jesús de Nazaret, a audaces testigos de Cristo muerto y resucitado. Y fueron incansables hasta el sufrimiento y hasta la muerte. Por eso la Renovación Carismática es esencialmente evangelizadora. ¿Por qué? Porque es Pentecostés hoy.

Hay una diferencia entre trabajar en la Renovación y estudiar la Renovación. Pero, la gran pregunta que nosotros, líderes continentales, debemos hacer a este nivel es preguntarle a la Renovación Carismática: "Dinos, ¿Qué eres? ¿Quién eres? ¿En que consiste tu esencia?". "La Renovación Carismática nos responderá: "Yo soy Pentecostés hoy: Cristo muerto, resucitado y glorificado, que, ungido por el Espíritu Santo, está henchido de Espíritu, y lo derrama sobre nosotros hoy". ○



La Vida de los Grupos de la Renovación

Fuente: Nuevo Pentecostés, España

La acogida en los grupos de oración:

“Si no acoyo al hermano a quien veo ¿Cómo voy a acoger a Dios a quien no veo? Cf. 1ª Jn 4, 20b”.

SERAFIN ORTEGA

Quiero daros la bienvenida y acogeros en nombre del Señor Jesús a todos los hermanos lectores, a este breve artículo sobre el tema de la acogida en los grupos de oración.

El objetivo es muy humilde: se trata de animarnos y entusiasmarlos con este don de la acogida. Si el Espíritu se enfría todo se enfría y se vuelve a la rutina. Se trata de hacer de lo ordinario, como puede ser acogernos con el beso de la paz, un saludo y un abrazo, que



resulte extraordinario, es al mismo Jesucristo a quien acogemos reflejado en el hermano que llega a la asamblea de oración. Tengamos como modelo de acogida a Jesús. "Acogeos mutuamente como Cristo os acogió para Gloria de Dios" (Rm 15,7).

"Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor. (Os 11,4). Que importante es el don de la acogida en los grupos. Dios se sirve para atraernos hacia Él a través de los hermanos. Todos debemos pedir al Señor este don de la acogida, para que, a través de nuestras palabras y gestos (abrazo, beso, sonrisa...), puedan sentir el amor de Dios.

Debemos de recibir a cada uno con el abrazo de Jesús mismo. Es como si Jesús le estuviera esperando, hacerle sentir único e importante, mostrarle nuestra alegría y que se sienta como en

casa. Querido, acogido, respetado y abrazado.

Cada vez que nos acercamos a un hermano, debemos descalzarnos porque el lugar que pisamos es sagrado. Cada hermano es un templo del Espíritu Santo y hay que entrar con respeto, con veneración y, sobre todo, con mucho cariño y ternura. Ser también prudentes, escuchar hasta lo que nos quieran contar.

Dentro de los grupos hay diferentes ministerios, todos igualmente necesarios e importantes. Hoy hablamos sobre el ministerio de acogida. Está formado por los hermanos discernidos por los servidores. Deben ser personas acogedoras, serviciales, cercanas, abiertas, sencillas y, por supuesto, personas de oración.

Algunas tareas en el desarrollo de esta misión: en primer lugar, ambientar el lugar, preparar la sillas, mesas, bancos etc. Esto requiere ir al menos un cuarto de la hora antes de comenzar la asamblea, aunque es obvio, recordarlo es bueno. Ir saludando y dando la bienvenida a cada uno de los que van llegando, sobre todo, a los hermanos nuevos, para que no se sientan solos o desplazados. Nos alegramos con la presencia de todos lo asistentes al grupo.

Una acogida fraternal y llena de misericordia predispone al alma a entrar en oración, alabanza, agradecimiento y presencia de Dios que nos ama y nos espera con los brazos abiertos como hijos suyos. Pedid al Señor Jesús que, nos de sus mismos sentimientos para acoger a todos los hermanos con misericordia y ternura. "Mirad como se aman", en esto consiste el mayor testimonio cristiano. Donde hay amor entre los hermanos y, por tanto, una gran acogida, Dios se manifiesta el Reino de dios y se multiplican los dones, ca-

rismas y frutos del Espíritu Santo. ¡Espíritu Santo regálanos un gran don de acogida a todos los hermanos! Gracias.

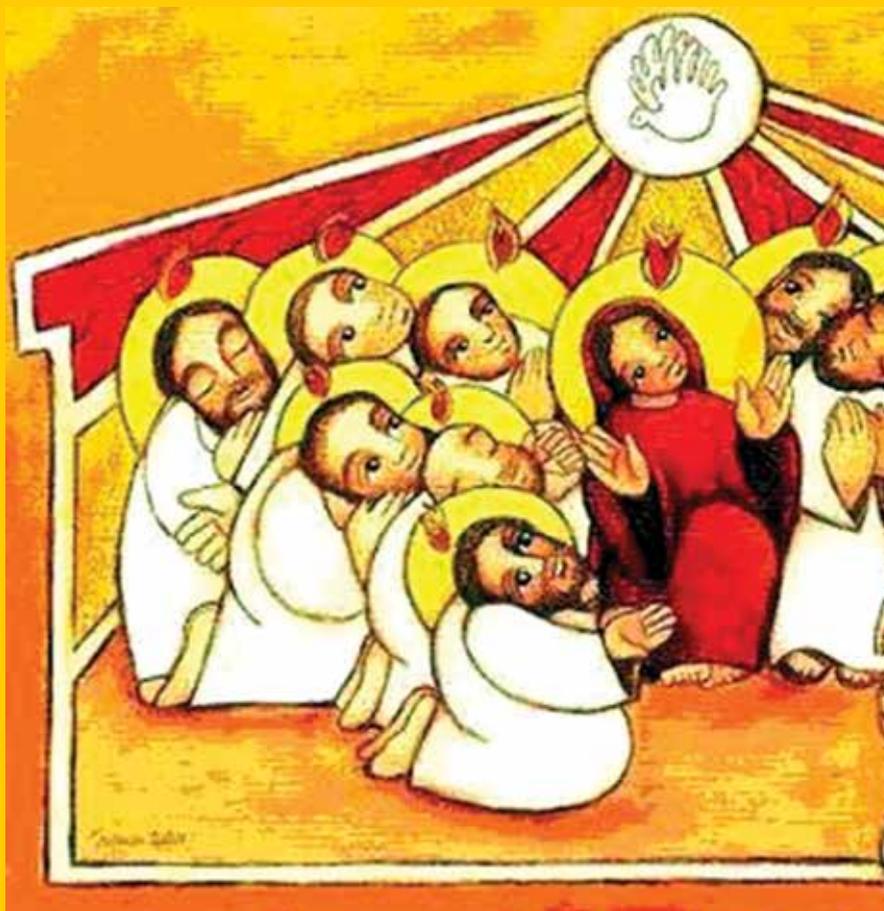
Finalmente, esta acogida tiene que, extenderse más allá de la reunión de oración, me refiero a orar por todos los hermanos del grupo, especialmente por los más necesitados en sus diversas circunstancias. Si algún hermano ha faltado, hacerle una llamada telefónica o visitarlo, en definitiva interesarnos por ellos. ¿Cómo están? Darles la palabra que el Señor les haya regalado en la asamblea para que pueda orar con ella o comentarle la esperanza, etc. Todo ello con mucha prudencia, pues algunos se pueden sentir molestos y pensar que se está controlando su asistencia.

Somos testigos de cuántas gracias el Señor derrama a través de este don de acogida. ¡Cuánta fraternidad! Y el bien que nos hace a todos. ¡Dios es amor! Y donde hay amor allí está Dios.

En definitiva, fundamental el amor que pongamos en toda esta vivencia del don de acogida. Recordad que al final de nuestra vida se nos examinará del amor.

Que recuperemos el entusiasmo y la ilusión que dá el Espíritu Santo y vivamos con intensidad este Don de la acogida. Todo ello contribuirá a un mayor crecimiento en todos los órdenes, especialmente en el espíritu y la fraternidad. Que seamos testigos de que Jesucristo ha resucitado y vive en medio de nuestros grupos de oración.

Damos gracias a Dios por este don tan maravilloso. Que el Espíritu Santo se derrame con fuerza sobre todos los hermanos, todas las comunidades y todo el pueblo de Dios para que seamos signo y testigos de su amor. Amén. ◉

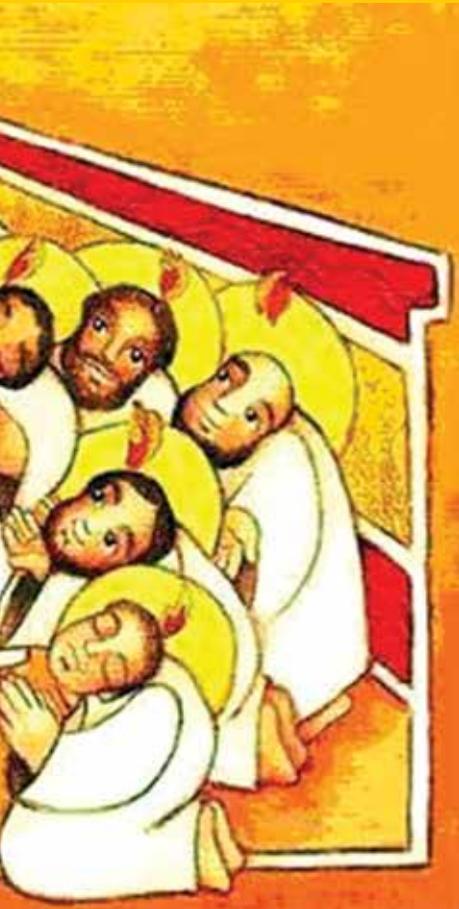


LA ALEGRÍA: Una alabanza con el Espíritu Santo

José Ignacio Valle Mansilla
Fuente: Nuevo Pentecostés, España.

Recuerdo que hace más de veinte años, cuando empezaba mi caminar en la Renovación, yo era universitario, y le llevaba a mi madre videos de asambleas y entrevistas hechas a líderes de la Renovación para que ella conociera el movimiento en el que me había metido. Nunca olvidaré su primer comentario: "¡Son muy alegres!".

Quando recibimos la Efusión del Espíritu Santo (o bautismo en el Espíritu), el amor de Dios nos concede muchas experiencias que a veces resultan difíciles de describir, pero confirmamos claramente su procedencia cuando nos ponemos al servicio de los hermanos, a través de los carismas. Por otra parte, la Iglesia enseña que la



Quando recibimos la efusión del Espíritu Santo (o Bautismo en el Espíritu), el amor de Dios nos concede muchas experiencias que a veces resultan difíciles de describir, pero confirmamos claramente su procedencia cuando nos ponemos al servicio de los hermanos, a través de los carismas.

huella que el Espíritu Santo deja en cada creyente, a su paso, es un fruto del Espíritu. El gozo es claramente uno de esos frutos (Ga5,22), nace del descubrimiento de saberse infinitamente amado por Dios, y se alimenta de la esperanza (Rm 15,13). Este gozo no es un simple sentimiento humano ni mucho menos la mueca

del animal sano que está satisfecho en sus necesidades biológicas e instintos. El gozo y la alegría del creyente brotan desde lo más profundo de su espíritu, al toque de Dios (Jn 16,24). Por eso en el Cántico del Magnificat la Santísima Virgen María dijo: "(...) y se alegra mi espíritu en Dios mi salvador" (Lc 1,47). Ella sabía bien que su

alegría tenía un origen divino. Era el mismo Espíritu de Dios quien revoloteaba dentro de ella llenándola de gozo y paz.

Hace poco, el papa Francisco se preguntaba en una Homilía cuántos enfermos que están en el final de la vida, con los dolores, tienen paz en el alma. Y les preguntaba a sus oyentes: "¿Tú tienes paz en el alma en el momento de la oscuridad, en el momento de las dificultades, en el momento de las persecuciones, cuando todos se alegran por tu mal? ¿Tienes paz? Si tienes paz, tu tienes la semilla de aquella alegría que vendrá después" Por eso dice la Biblia: "quien siembre entre lágrimas, cosechara con alegría" (Sal 126, 5-6).

El hombre de hoy, en su alma, se encuentra sin recursos para asumir los sufrimientos y las mi-

Jesús supo acoger las sanas alegrías humanas, como lo vemos cuando admira los pajarillos del cielo y los lirios del campo; exalta la alegría del sembrador y la del segador; la del pastor que encuentra la oveja perdida; la de hombre que descubre un tesoro escondido, la alegría de los invitados al banquete; la del padre cuando encuentra a su hijo perdido; la alegría de las bodas; la de la mujer que acaba de dar a luz, etc.

serias de nuestro tiempo. Aunque las tecnologías entretienen y divierten, el hombre en algún momento se pregunta sobre el sentido de la vida, su vocación y destino trascendentes. Él ha desacralizado el universo y, ahora, la humanidad pareciera que ha cortado el lazo vital que lo unía a Dios. Y nosotros los creyentes, debemos aceptar que no toda la vida cristiana es una fiesta. Se llora y se sufre cuando hay conflictos en el matrimonio, cuando tienes un problema en tu familia, cuando ves que el sueldo no te llega a fin de mes y tienes un hijo enfermo o cuando no puedes pagar la hipoteca de la casa. Los primeros cristianos también enfrentaron graves dificultades, sus propias vidas estaban en juego por la persecución de judíos y romanos y, sin embargo, su experiencia del Espíritu Santo les hacía vivir con paz y alegría (Hch 13,50-52).

Hace unos cinco años viajé a un conocido santuario mariano, y allí me encontré con una amiga de la Renovación a quien no veía hacía mucho tiempo. Ella acababa de casarse y estaba de viaje de bodas conociendo santuarios marianos de toda Europa. Una noche, mientras cenábamos en la cafetería del Hotel, compartíamos vivamente las experiencias del Espíritu. Estábamos poniéndonos al día con los que más vale la pena compartir. Una pareja nos miraba desde la otra mesa de manera silenciosa. Al final de la conversación, mi amiga y su esposo me pidieron una oración y hasta se pusieron de rodillas.

Me puse de pie e invoque al Espíritu Santo imponiéndoles las manos, ¡en medio de una cafetería de un hotel! Cuando terminamos, la señora de la otra mesa, que nos había observado todo el tiempo, se acercó lleno de curiosidad y nos preguntó a que sector de la Iglesia pertenecíamos; estaba impresionada de nuestra alegría durante el compartir y de ver una oración hecha con una autoridad desconocida para ella. Nos contó que era católica practicante y estaba de visita en ese santuario porque le habían diagnosticado un cáncer. Sus ojos, abiertos como platos, revelaban lo maravillada que estaba. Dijo que quería tener lo mismo que nosotros, por lo que llamó a su esposo y nos pidió que también orásemos por ella, ¡e incluso se pusieron los dos de rodillas! Todos les impusimos las manos y pedimos para ellos el don del Espíritu. Un año después la encontré en la Asamblea Nacional, en Madrid, y me contó que regreso a su casa no se detuvo hasta encontrar un grupo de oración carismático. Me comentó también que estaba siguiendo los tratamientos médicos y al decirlo mantenía una llamativa sonrisa en su rostro. Tres años después la vi en su primer retiro nacional de servidores, llena de ilusión y alegría por su experiencia del Espíritu, y por haber encontrado su lugar en la Iglesia.

Jesús supo acoger las sanas alegrías humanas, como lo vemos cuando admira los pajarillos del cielo y los lirios del campo; exalta la alegría del sembrador y la del segador; la del pastor que

encuentra la oveja perdida; la de hombre que descubre un tesoro escondido, la alegría de los invitados al banquete; la del padre cuando encuentra a su hijo perdido; la alegría de las bodas; la de la mujer que acaba de dar a luz, etc. A esas alegrías humanas, Jesús le añade la alegría del Espíritu, que brota de su sola presencia y palabra porque Él estaba lleno del Espíritu Santo. Jesús es el carismático por excelencia y por eso le llamamos "el Cristo". Fue así como muchos personajes tristes del evangelio encontraron la alegría del Espíritu. Lo vemos en la Magdalena, Zaqueo, Mateo, los leprosos, los ciegos, los perdonados... Esta lista la podemos continuar hasta nuestros días. Es bueno recordar que entre los santos que veneramos en la Iglesia Católica, hay algunos que destacaron por tener una alegría expansiva, una sonrisa contagiosa y gran sentido del humor, como fue el caso de San Francisco de Sales, San Felipe Neri y San Alberto Hurtado.

En Filipenses, san Pablo nos invita a alegrarnos en el Señor siempre (Flp 4,4), incluso en los momentos de contrariedad y dificultades, pues es allí cuando nuestra oración y alabanza tienen más mérito a los ojos de Dios. La oración comunitaria, pero sobre todo la oración personal y diaria, es el tanque de gasolina que renueva y refresca nuestra experiencia del Espíritu Santo, haciendo posible que repitamos con el corazón: "El Señor ha estado grande con nosotros y por eso estamos alegres" (Sal 126, 3).

A esas alegrías humanas, Jesús le añade la alegría del Espíritu, que brota de su sola presencia y palabra porque él estaba lleno del Espíritu Santo. Jesús es el carismático por excelencia y por eso le llamamos "el Cristo".

De hecho, sabemos que hemos aprendido a orar con el corazón cuando nuestra oración se convierte en alegría.

María Santísima es la esposa de Espíritu Santo y ella tiene mucho que decir sobre la Iglesia que desborda la vida en el Espíritu. Sin duda, tuvo que afrontar dificultades y penas, como arriesgarse a ser lapidada por estar embarazada sin un esposo o ser deportada y repudiada. En medio de todo, ella exultaba gozo, porque sería la madre de un hombre y por ser la Madre Dios, por haber hecho feliz al Padre Eterno con su humilde obediencia y por ser el medio para restablecer la paz entre el cielo y la tierra. Durante los meses del embarazo, Jesús y María estaban tan unidos que durante ese tiempo feliz para ella, Jesús no respiraba más que por la boca de María. Jamás nadie podrá comprender y explicar todo lo que pasaba por el corazón de María y especialmente en la noche de la primera Navidad, que como bien decía el santo cura de Ars "Si nuestro Señor no le hubiera dado fuerzas suficientes, ella no habría podido soportar la violencia de su alegría". ○



Grupo Kerygma
Fuente: Nuevo Pentecostés, España

TALLER DE EVANGELIZACIÓN

Consejos para la Evangelización en la calle

Emplear un lenguaje sencillo

Comprensible para todo el que nos escuche: "Jesús te ama, te quiere, te está esperando, está vivo, te quiere con locura..." No debemos dar por hecho que la gente tenga cultura religiosa. Por ello, utilicemos palabras fáciles de entender. En una ocasión, una chica que nunca había salido a evangelizar empezó a explicar, con buena intención, cómo Jesucristo estaba expuesto en el Santísimo Sacramento, en el cuerpo sangre, alma y divinidad, majestuoso...,

pero la persona a la que evangelizaba no comprendió aquellas palabras y se marchó.

Escuchar de corazón, saber esperar y no discutir

Pedimos la gracia de ser dóciles al Espíritu Santo. Muchas veces tomamos la iniciativa a la hora de hablar del Señor; en otras ocasiones se ve que la persona necesita hablar: es un momento donde Dios nos pide escuchar a la persona.

En el episodio de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35)

ellos, decepcionados, empezaron a contar al Señor todo lo que llevaban en su corazón. Fue necesario que sacaran todo lo que había en su interior para que pudieran encontrarse después con Jesús. Si nos encontramos con personas con una larga lista de quejas contra la Iglesia, el papa... pidamos al Señor la gracia de escucharlas de corazón, de tener paciencia y saber esperar, pues "La paciencia de Dios es nuestra salvación (Cf. 2 P3,15) no tenemos prisa: Anunciarles a Jesucristo y escucharlas, es la mejor vocación que el Se-

ñor nos regala en ese momento. Rezamos interiormente por ellas mientras hablan, les sonreímos mucho y pedimos a Dios la gracia de abrazar con amor eso que nos dicen y, cuando sea posible, reconducimos la conversación hacia Jesús.

Una regla de oro en la evangelización es no discutir. Jesús nos ha mandado que vayamos y prediquemos: “Id, pues y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado” (cf. Mt 28-19 -20.). No nos ha dicho: “Id y convenced”. De convencer se encarga Él, nosotros ni sabemos ni podemos, Él es quien toca los corazones. No es el momento de dar sermones a la gente, sino un primer anuncio del amor de Dios, que desea abrazar a cada hombre, sanarle, regalarle su vida y su salvación, para que ninguno se pierda.

En una evangelización una misionera se encontró con un señor muy herido que hablaba mucho; ella decidió que era momento de escucharle y de acoger a esa persona, muy dolida con la Iglesia. Después de una hora, ella le dijo: “Mira, nosotros esta noche solo venimos a decirte que Jesucristo te ama, que te está esperando en la Iglesia. En medio de este dolor, Él está contigo”.

Entonces, el hombre, de repente, cambio de actitud y entró en el templo. Tuvo un encuentro con Jesús y salió profundamente emocionado, abrazando a los misioneros que le habían evangelizado.

Palabra de Dios

Llevamos con nosotros citas de la Escritura enrolladas en papeles de colores para ofrecer a las personas. En un momento del anuncio, cuando el Espíritu Santo nos lo sugiera (al principio, en medio o al final) se les invita a coger una Palabra de Vida. Les explicamos que creemos que Dios nos habla a través de su Palabra, que es, como dice la Carta a los Hebreos (Hb 4,12), viva y eficaz, hace lo que dice, y cómo el Señor es “velador de su palabra para cumplirla” (Jr 1,12). “ A ver qué te dice Jesús, que te quiere mucho, hoy, ahora” –podemos decirles-. Se les puede invitar, si quieren, a compartirla o si lo prefieren, que la lean luego en su casa.

Tenemos testimonios preciosos: en una ocasión por ejemplo, un mamá leyó su “Palabrita” y emocionó. Su hijo le preguntó: “A ver mamá, ¿a ti qué te ha dicho?”. Se le enseñó y dijo: “Mamá, ¿y cómo lo sabía?, la cita era: “Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me recogerá” (Sal 27,10). Después nos compartió que eso le había sucedido a ella, que era la historia de su vida.

Testimonio

Siempre que podamos, damos nuestro testimonio de fe, cómo hemos conocido al Señor, pues “no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído” (Htc 4,20). Si evangelizamos a una persona y comienza a hablar mal de la Iglesia, por ejemplo, después de escucharla con mucho cariño, el modo de responder ha de ser testimonial: “Mi experiencia es que en la Iglesia me he encontrado con Jesús, una casa, una familia” o bien: “Entiendo lo que dices, porque si yo, que estoy llamado a ser santo, no lo soy y no doy testimonio, eso repercute en los demás, pero si lo soy, todos se benefician. Te pido perdón por ello y por las veces que no somos lo que Dios desea y sueña”.

Rezamos por ellos

Concluimos siempre al encuentro orando por las personas. Si la persona no ha querido entrar a la Iglesia, podemos ofrecerle rezar por alguna de sus intenciones o incluso rezar allí mismo por ella y que nosotros la encomendaremos en nuestra oración y en la eucaristía. Rezamos un Ave María u otra oración, y continuamos la evangelización, sabiendo que ninguna oración, hecha con fe, se pierde.

En el próximo numero veremos la acogida en la Iglesia: cómo acompañar a las personas al encuentro con Jesús Eucaristía cuando acceden al templo. ○

No toda oración compartida es una oración Carismática; no consiste lo carismático en formas exteriores como determinados cantos y gestos de alabanza, ni tampoco en el uso de lenguas.

La Oración Carismática

Oración Carismática

Solo poco a poco caemos en la cuenta de los que significa una oración propiamente carismática. Oración carismática es una oración guiada por el Espíritu Santo para la "edificación del Cuerpo de Cristo" o sea la Iglesia (I Cor. 12,27; 14,12).

Lo esencial de la Oración Carismática es que sea guiada por el Espíritu Santo. Sabemos que una oración ha sido guiada por Él si realmente nos ha fortalecido en el amor de Dios y de nuestros hermanos, y nos ha animado a predicar valerosamente con nuestras vidas y nuestras palabras si nos ha iluminados sobre nuestra pequeñez y del amor de Dios a nosotros, si nos lleva a una vida de oración personal, si hace crecer en nosotros los frutos del Espíritu, si nos mantiene en la plenitud del Espíritu Santo (I Jn. 4, 12-13; Hechos 4, 31; Gal. 5, 22-23, Ef. 5, 18 - 21).

Estos efectos sobrenaturales entre nosotros son producidos por el poder de Dios; en otras palabras en una oración Carismática siempre se manifiesta la acción de Espíritu Santo. Es decir siempre la Profecía en una u otra de sus formas; frecuentemente habrá palabras de sabiduría y de conocimiento; siempre habrá otras pruebas del amor y poder de Dios.

De nuestra parte, se necesita rectitud de intención: no buscamos los dones de Dios en si mismo, sino en culto a Dios y al bien de la comunidad de nuestros hermanos; se necesita también una fe confiada en que, dada nuestra buena voluntad, Dios guiará nuestra oración; Por último, es necesario que tómenos las medidas sencillas que sabemos por experiencia hasta para cooperar con la dirección del Espíritu Santo.

Al final del artículo se presenta un cuadro de estas medidas prácticas.

Carlos Aldunate S.J.
Aporte de Eliana Agneses
Publicado en el Boletín N° 7
Diciembre de 1973

La profecía en la Oración Carismática

Profecía es un mensaje de parte de Dios. Es constructivo, motivador, cariñoso, y aprovecha toda la asamblea, edificando a los creyentes y haciendo sensible la presencia y la acción de Dios (Véanse I Co. 14,3 - 4, 22 - 25).

La Profecía puede presentarse en formas diversas: las más llamativas son las que se expresan en primera persona, como mensajes textuales de Dios, y las que se expresan en lenguas y piden por tanto interpretación.

Pero también puede actuar el don de Profecía en los textos de la Sagrada Escritura que se eligen para leer, y también en las mismas oraciones que nos sentimos impulsados a hacer en voz alta.

No se crea que todo impulso espontáneo es una inspiración del Espíritu Santo: pero si se ora en fe, presentándose al Señor para que su Espíritu ore a través de nosotros en culto a Dios y bien de la Iglesia, podemos contar con que los impulsos que recibimos serán, muchos de ellos, verdaderas profecías.

En las condiciones descritas, la inspiración divina se siente como un impulso suave a decir algo, sin angustias o turbación o impacencias, sin búsqueda de propia gloria. Cuando se está en comunicación con Dios, ningún impulso divino es perturbador ni incontrolable: " los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas" (I Cor 14,32).

El Discernimiento

Toda profecía pide discernimiento, ese don que detecta el origen del impulso profético. El que siente una inspiración profética necesita saber si esta viene de la misma fuente que su deseo de alabar a Dios, o si viene de un origen contrario al servicio del Señor.

También necesitan de este don los que oyen la profecía según la indicación de S. Pablo: "en cuanto a los Profetas, hablen dos o tres y los demás juzguen" (I Cor 14,29).

Este juicio debe hacerse en forma cuidadosa y explícita cuando se trata de mensajes que llevarían a consecuencias exteriores de alguna importancia, por ejemplo comenzar o suprimir una obra, cambiar de actividad profesional, etc. Pero generalmente hay un discernimiento continuo, espontáneo e implícito que van haciendo los participantes de un grupo de oración.

Los criterios para este discernimiento pueden agruparse alrededor de esta idea central: un mensaje de parte de Dios, debe poseer "el perfume agradable de Cristo, un perfume que nace de vida divina y lleva vida divina" (Véanse 2 Cor 2, 14-16). Para cristianos en oración que están unidos entre sí y con el Señor, tendrá "olor a muerte" todo lo que nace del amor propio egoísta ambicioso, lo que causa división y violencia en el Cuerpo de Cristo, lo que introduce falsedad, desarmonía, fanatismo, etc. En cambio todo lo que nos viene de Dios es participación de la plenitud de Cristo (Jn 1,16). Todo carisma auténtico es expresión de Cristo que ama a través de nosotros; es reflejo de su perfección; es crecimiento hacia su estatura de todo su Cuerpo, "es función que de Él recibimos" (Gal 2,20; Ef 4, 12-16; I Jn 2,27) Todo mensaje de Dios armoniza con su Palabra en la Santa Escritura.

La Palabra de sabiduría y de Ciencia

Son también dones que pueden manifestarse en el contexto de un grupo de oración. Se diferencian de la ciencia y sabiduría que van alcanzando los cristianos por medio del cultivo de sus cualidades naturales y la cooperación

Todo carisma auténtico es expresión de Cristo que ama a través de nosotros; es reflejo de su perfección; es crecimiento hacia su estatura de todo su Cuerpo, "es función que de Él recibimos" (Gal 2,20; Ef 4, 12-16; I Jn 2,27) Todo mensaje de Dios armoniza con su Palabra en la Santa Escritura.

En la oración Carismática solemos experimentar una sanación de heridas y un fortalecimiento extraordinario. No es huida de la dificultades, ya que nos sentimos animados a encararlas con valentía; experimentamos lo de san Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4,13).

a la gracia. La palabra de sabiduría y la palabra de ciencia son como la profecía y el discernimiento: dones ocasionales dados para el bien de la comunidad. No son "propiedad" del que las pronuncia, sino inspiraciones de Dios, que puede hablar en ese momento, a través de instrumentos humanos muy pobres. La palabra de conocimiento o ciencia nos revela algo que no sabíamos, o nos comunica una luz nueva, más clara y penetrante, en lo que ya conocíamos. Esta iluminación puede ser experimentada como un regalo de Dios por el que está explicando un texto y dando una instrucción o solamente por sus oyentes (o alguno de ellos). El Don está en la iluminación interior, más que en la cualidad de los que se dice.

Hubo palabra de ciencia cuando en los discípulos de Emaús Jesús "les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras" (Lc. 24,25).

La palabra de sabiduría no se refiere a conocimientos y luz intelectual, sino a la valoración de actitudes y de acción. Propio es del sabio ordenar las cosas y las acciones, trazar planes, adoptar medidas acertadas (I Cor. 1 y 2; 3,10; Prov. 8,30). En el grupo de oración, la palabra de sabiduría puede aparecer en el acierto de determinadas palabras, actitudes y acciones humanas, pero quizás la que más llama la atención es la sabiduría de Dios al ordenar maravillosamente todas las cosas en bien de los que ponen su confianza y amor en Él (Rom. 8,28).

No siempre es posible distinguir entre sí las palabras de ciencia, la de sabiduría y la de profecía. Tampoco importa hacerlo; las tres son manifestaciones del mismo Espíritu. Estos tres dones nos hacen palpables la acción de Dios en medio de un grupo de oración. Gracias a ellos la oración

carismática está siempre llena de sorpresas.

El Don de las Sanidades

También hay sanación interior en toda oración carismática.

Todos pasamos por periodos de cansancio, desanimo, angustias, preocupaciones, resentimientos. Los medios naturales pueden distraernos y aliviarnos hasta cierto punto; Pero lo único realmente eficaz es el poder divino que sana y da fuerzas superiores a nuestras fuerzas.

En la oración Carismática solemos experimentar una sanación de heridas y un fortalecimiento extraordinario. No es huida de la dificultades, ya que nos sentimos animados a encararlas con valentía; experimentamos lo de san Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4,13).

Conclusión

Una oración será Carismática en la medida en que sea dirigida por el Espíritu Santo. No podemos lograr esta dirección por nuestros méritos, pero podemos abrirnos a ella quitando los obstáculos que la dificulta.

Dios mismo quiere que nos abramos a su Espíritu, y "El padre Celestial, dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan" (Lc. 11, 11).

Para cooperar de nuestra parte ayudará tener presente los cuatro principios siguientes, con sus correspondientes aplicaciones:

La Oración Carismática

I. Es un acto de culto a Dios:

Luego:

- 1) Se puede y debe hacer a un cuando no tengamos muchas ganas.
- 2) Se colabora en el Espíritu de Fe, alegrándose de que Dios sea Glorificado aun cuando nuestra actuación parezca pobre.

- 3) Se busca a Dios, y no a los dones de Dios.

II. Es un acto comunitario

Luego:

- 1) El bien común prevalece sobre el bien individual.
- 2) No es ocasión para desahogar largamente las propias penas. Si se desea ayuda, consejo, oraciones, sanación, estas cosas se piden al final de la oración o a un grupo después de la oración, en la oración misma se puede hacer mención brevemente.
- 3) No es ocasión para desahogar los propios sentimientos aún los de alabanza de Dios, si en esto prevalece la atención a sí mismo, con determinamiento de la buena marcha del grupo en su conjunto.
- 4) En general debe cada uno evitar las largas oraciones y las largas lecturas, por que estas:
 - a) Ocupan mucho tiempo haciendo pesada la oración compartida.
 - b) Hacer creer que la oración debe ser así, que todos deben orar largo (y esto resulta difícil a muchos).
 - c) Hacer perder la posición del mensaje profético si esta contenida en toda participación que es inspirada por el Espíritu Santo.

III. Es una Oración en unión con Cristo y dirigida por su Espíritu

Luego:

- 1) No es una oración meramente espontánea, es decir movida por impulso natural.
- 2) No es una oración planificada, es decir dirigida por el hombre.
- 3) Cada uno ha de suponer que el Espíritu quiere que participe activamente, y ha de contar con su invitación (función). para colaborar.

- 4) Se deben evitar las estructuras, los temas prefijados, las maneras rutinarias (en el modo de comenzar, responder solidarizarse etc. Por ejemplo "Gracias Señor" repetidos por todos, escúchanos "Te rogamos", etc.);
- 5) Es muy conveniente que la sección de oración sea preparada con un grupo que haga oración antes de la llegada de los demás; la preparación consiste en unirse en Cristo, llenarse de su Espíritu, abrirse a sus Dones.
- 6) Debemos estar alerta al Don de Profecía que se manifestará en sus diversas formas a través de toda la sección de oración.

IV. Es una acción humana en Fe

Es decir: Suponiendo en Fe la actuación del Espíritu Santo. Hay que emplear los pasos humanos conducentes para que resulte bien la sección de oración:

Luego:

- 1) Conviene desarrollar distintas maneras de orar y presentar así cierta variedad (oración individual, oración simultánea, canto, lectura, testimonio, instrucción, etc.).
- 2) Confiando en el Don de Sabiduría, conviene aprender de la experiencia lo que debe evitarse (por Ej. Los cantos largos) y lo que es útil para volver de nuevo a la oración (Por ej. leer un trozo de la Escritura).
- 3) Conviene procurar cierto ritmo de silencio que permitan escuchar profundamente, orar interiormente, abrirse a los Dones de Dios. ○

Una oración será Carismática en la medida en que sea dirigida por el Espíritu Santo. No podemos lograr esta dirección por nuestros méritos, pero podemos abrirla a ella quitando los obstáculos que la dificulta.

III ENCUENTRO NACIONAL RCC CHILE

VIÑA DEL MAR 2017 • DIÓCESIS DE VALPARAÍSO
50° ANIVERSARIO RCC EN EL MUNDO
UN REGALO DE DIOS:
50 AÑOS RENOVACIÓN CATÓLICA CARISMÁTICA

En las Bodas de Oro de la Renovación Católica Carismática en el mundo, Chile se pone de pie y levantando los brazos al cielo, da gracias a Dios por esta Corriente de Gracia, por esta Primavera de la Iglesia Católica como diría SS Juan Pablo II.

En todo el mundo, los diferentes países se encuentran realizando actividades de celebración de los 50 años de la RCC y nuestro país no está ajeno de aquello. No solo es la peregrinación al viejo continente del mes de Mayo próximo al que un grupo de hermanos irá representándonos como país y llevando el corazón de Chile, sino que cada carismático que pisa nuestra tierra de norte a sur y de mar a cordillera, también debe celebrarlo y juntos pedir a Dios renueve a nuestra Renovación Católica Carismática chilena dando un

nuevo avivamiento bajo el poder del Espíritu Santo, fortaleciendo nuestras comunidades, creando comunidades de jóvenes en cada diócesis de Chile, levantando nuestros ministerios y dando un nuevo ardor en la evangelización.

¿CÓMO LO HAREMOS?

Independiente de las actividades que cada diócesis pueda organizar, como familia chilena nos reuniremos este 2017.

Cada dos años, la RCC de Chile desde el año 2013, realiza un encuentro nacional ampliado, para que todo aquel hermano que desee participar tenga la posibilidad de hacerlo. Tanto el año 2013 en el Teatro Caupolicán como el año 2015 en la comuna de San Miguel de Santiago, fueron experiencias enriquecedoras. Es por esta razón y en el espíritu de ir variando

la sede donde se realice este encuentro, que la diócesis de Valparaíso abre sus puertas y su corazón para acoger a Chile entero en el III Encuentro Nacional Ampliado a realizarse en el mes de Octubre de este año. La ciudad de Viña del Mar será por esos días la sede donde toda la Renovación Católica Carismática de Chile celebrará los 50 años de existencia.

Al igual que lo hiciéramos en el cierre del Ecclla del año 2006 en la Quinta Vergara, como diócesis de Valparaíso ponemos todo el capital humano, logístico y espiritual para acoger a los hermanos que vengan desde Arica a Punta Arenas. Dentro de las próximas semanas, será confirmado el Polideportivo de Viña del Mar donde se realizará este encuentro.

DATOS GENERALES DE ACTIVIDADES PRINCIPALES

Lugar: Viña del Mar Fecha: Sábado 7 y Domingo 8 de Octubre de 2017 (Lunes 9 es feriado)
Convocatoria: 3500 hermanos de todo Chile • SEDE VIÑA DEL MAR • DIÓCESIS DE VALPARAÍSO

La ciudad de Viña del Mar, es la capital del turismo de Chile. Se encuentra a una hora y media de Santiago hacia la costa y junto a las demás comunas que conforman la diócesis de Valparaíso cuenta con más de 67 grupos de oración carismáticos.

Para este Encuentro Nacional Ampliado, la diócesis de Valparaíso ofrece los siguientes servicios:

- Alojamiento en casas de familias acogedoras de la RCC o de Parroquias de la diócesis.
- Gestionar locales, casas de retiro o residenciales, si es que la diócesis que viene desea permanecer junta en un solo lugar.
- Asistencia médica en el lugar del encuentro y coordinación con las unidades de la red de Salud Pública.
- Coordinación para estacionamiento de buses y vehículos en las cercanías del lugar del encuentro.
- Habilitación de puestos para refrigerio con frutas estacionales, sándwich, bebidas frías y calientes, entre otros, a toda hora.
- Eucaristía inaugural abierta con signos propios de cada zona del país, junto a la Iglesia local y los hermanos de RCC de la Diócesis de Valparaíso. Se realizará el viernes 6 de octubre de 2017 en cuatro puntos: Quillota, Villa Alemana, Viña del Mar y Valparaíso.
- Encuentro de dos días (7 y 8 de Octubre de 2017) con celebraciones, alabanza y adoración, prédicas, talleres, música y arte cristiano.
- Concierto abierto de avivamiento. Se realizará el domingo 8 de Octubre de 2017 después de almuerzo, entre 15 y 18 hrs.
- Coordinación para Paseo en lancha por la Bahía de Valparaíso y costa de Viña del Mar, además de recorridos por lugares típicos de la zona, para quienes los grupos o delegaciones que deseen quedarse el Lunes 9 de Octubre en la zona.
- Web informativa a través del servicio nacional de la RCC.

DÍA	SEMANA	ACTIVIDAD	SEDE
1º	Viernes 6 / oct	Acreditación y Eucaristía de bienvenida delegaciones	Quillota, Villa Alemana, Viña del Mar y Valparaíso
2º	Sábado 7 / oct	Ampliado Nacional	Viña del Mar
3º	Domingo 8 / oct	Ampliado Nacional	Viña del Mar
4º	Lunes 9 / oct	a) Despedida Delegaciones b) Actividades turísticas litoral central	Diversos puntos de la diócesis de Valparaíso
5º	Martes 10 / oct	Despedida oficiales últimas delegaciones	Diversos puntos de la diócesis de Valparaíso
6º	Martes 10 al Domingo 15 / oct	Misiones en la diócesis de Valparaíso	Diversos puntos de la diócesis de Valparaíso
7º	Miércoles 11 al Domingo 15 / oct	Misiones en las diócesis del país, que lo soliciten	Diversas diócesis del país

INVITACIÓN A TODO CHILE

Invitamos a todas las diócesis a organizarse para peregrinar juntos al III Encuentro Nacional Ampliado Viña del Mar 2017. Los esperamos.

Oremos unidos por un avivamiento para Chile y el mundo entero en estas Bodas de Oro de nuestra amada Renovación Católica Carismática.

Hemos creado un correo para cualquier duda, información o sugerencia que quieran hacer:

rcc.nacionalvina2017@gmail.com

Dios los bendiga... los esperamos

WALTER ZIMMERMANN MAUREIRA

¿Para qué sirve ayunar?

6 razones para considerarlo seriamente en la vida cristiana

ACIPRENSA

1. Porque es elegir un bien mayor

“Es la privación del bien, para tomar una decisión por un bien mayor”, explicó el diácono Carnazzo.

Además, destacó que el ayuno es más comúnmente asociado con la abstención de los alimentos, aunque también puede tomar la forma de renunciar a otros bienes como comodidades y entretenimiento.

2. Porque le da equilibrio a la vida espiritual

“Todo el propósito del ayuno es poner el orden creado y nuestra vida espiritual en un equilibrio adecuado”, afirmó el diácono Carnazzo.

Debido a que “como criaturas corporales en un estado posterior a la caída”, es fácil dejar que nuestras “pasiones” busquen los bienes físicos y reemplacen nuestro intelecto.

Según Mons. Charles Pope, Párroco de Holy Comforter / St. Catholic Church Cipriana en Washington D.C., “ayunar ayuda a hacer más espacio para Dios en nuestra vida”.

3. Porque es el primer paso para tener control sobre uno mismo

“La razón de por qué 2000 años de cristianismo se ha preferido alimentos (para ayunar) es porque la comida es como el aire, es como el agua, es lo más fundamental”, dijo el diácono Carnazzo.

Ahí es donde dice la Iglesia: “detenerse aquí, a este nivel fundamental, y ganar control allí. Es como el primer paso en la vida espiritual”, añadió.



El ayuno es una parte poderosa y fundamental de la vida cristiana pues no sólo ha sido predicado por los Padres de la Iglesia y los santos, sino que es un mandato de Dios y fue practicado por Jesús mismo.

En ese sentido, el diácono Sabatino Carnazzo, director ejecutivo y fundador del Instituto de Cultura Católica, consideró que debemos tomar como "estándar" a los que "han corrido la carrera y han ganado" porque "han sido hombres y mujeres de oración y ayuno". Por tal motivo, ACI Prensa comparte 6 razones por las que todo católico debe tomar en serio el ayuno para mejorar en la vida de fe.

4. Porque es bíblico

El primer ayuno fue ordenado por Dios a Adán en el Jardín del Edén, cuando Dios instruyó a Adán y Eva que no comieran del árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2: 16-17), anotó el diácono Carnazzo.

Además, aclaró que esta prohibición divina no era porque el árbol era malo, sino que el fruto estaba destinado "a ser comido en el tiempo correcto y el camino correcto. De la misma manera, nos abstenemos de los bienes creados para que podamos disfrutarlos en el momento adecuado y la manera correcta".

Por otra parte, al comienzo de su ministerio, Jesús se abstuvo de comer y beber durante 40 días en el desierto y así "revirtió lo que pasó en el Jardín del Edén", explicó el diácono.

"Como Adán y Eva, Cristo fue tentado por el diablo pero en cambio permaneció obediente al Padre, invirtiendo la desobediencia de Adán y Eva y restaurando nuestra humanidad", agregó.

5. Porque es poderoso

San Basilio el Grande decía que el ayuno es "el arma de protección contra los demonios. Nuestros Ángeles Guardianes realmente se quedan con aquellos que han limpiado sus almas a través del ayuno".

Según el diácono Carnazzo el ayuno es poderoso porque permite "dejar a un lado este reino (creado) donde el diablo trabaja" y nos ponemos en "comunión con otro reino donde el diablo no funciona y no puede tocarnos".

Por su parte Mons.Pope, anotó que "nos recuerda nuestra fragilidad y nos ayuda a ser más humildes. Sin humildad y oración nuestra experiencia de Dios realmente no se puede desbloquear".

6. Porque lo pide la Iglesia

Las actuales obligaciones de ayuno fueron establecidas en el Código de Derecho Canónico de 1983.

"La Iglesia establece límites claros, fuera de los cuales no se puede considerar que alguien esté practicando la vida cristiana. Es por eso que violar intencionalmente las obligaciones de Cuaresma es un pecado mortal"*, sentenció el Diácono Carnazzo.

* Están exentos de ayuno los adultos mayores, niños y enfermos con medicación.

“JOVEN

Noel Chircop

Fuente: Nuevo Pentecostés, España

Cambio radical

A veces, la publicidad que vemos en televisión o internet es tan irreal que en ocasiones me parece tan absurda y graciosa que me encanta ver anuncios simplemente para reírme de lo lindo. Un buen ejemplo de esto es el tipo de programas de tv que se dedican a un "cambio radical"... La transformación del paciente es fenomenal... Se consiguen resultados: la oreja es más grande, la nariz es más pequeña y otras partes del cuerpo son reformadas a mejor.

¡Olé! El éxito está asegurado y al final del programa hay una gran celebración. Lo que me hace gracia de estos programas es que, a veces, cuando el presentador está entrevistando al cirujano o a otras personas, me digo a mi mismo... "pobrecito... él/ella es quien realmente necesita un cambio, tanto o más como la persona a la que están cambiando..."

Otro tipo de cambio

Siento un gran alivio al saber que hay un tipo de cambio espiritual que todos estamos invitados a experimentar. No es nuestro cuerpo o nuestro rostro el que necesita cambio. Eso es un cambio superficial. Hay algo que necesita ocurrir dentro de cada uno de nosotros. Necesitamos conovernos desde nuestro interior. Esto es un proceso interno y debemos permitir que Dios continúe haciéndolo (comenzó hace mucho tiempo en nuestras vidas, incluso si no somos conscientes de ello). Es su obra de Gracia en nosotros.

De una manera especial durante este año Jubilar Extraordinario, Dios quiere revelarnos que Él es: "Compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia" (Sal 103,8). Para hablar en términos humanos, el interior de Dios no es duro y severo como muchos



a ti te digo...”

podrían pensar, sino que es tierno y amoroso. De alguna manera, Dios quiere mostrarnos que Él está conmovido de mismo modo en que Jesús se conmovió durante el funeral del hijo de la viuda de Naín (Lc 7,13).

El papa Francisco, en una entrevista que dió para el sitio oficial del Jubileo de la Misericordia, expresa su intención de que este año sea una ocasión para encontrar la ternura de Dios en un mundo lleno de crueldad y atrocidades. “La revolución de la ternura es lo que hoy debemos cultivar como fruto de este Año de la Misericordia, la ternura de Dios hacia cada uno de nosotros”.

Tómate esto de manera personal

A diferencia del cambio televisivo, en el que sólo los que se lo pueden permitir o son elegidos pueden someterse a ese proceso, este AÑO DE LA MISERICORDIA es para todos nosotros.

¿POR QUÉ? Porque “ya que todos pecaron y están privados de la gloria de Dios” (Rm 3,23). Por lo tanto permitid que os diga que, a causa del estado en el que me encuentro, ¡el corazón de Dios está conmovido! Dios está haciendo esto por mí... y por TI!

Te animo a que te tomes esto de manera muy personal y a que no te pierdas en la muchedumbre, porque aunque lo hagas, Si te acercas a Dios, Él te sanará y te mostrará su MISERICORDIA, al igual que lo hizo con la mujer que no tuvo el valor de mostrar su enfermedad a Jesús, y aún así Jesús la sanó cuando ella tocó el borde de su manto (Lc 8,43-48).

TODOS hemos pecado. No hay excepción. El papa lo confesó sobre él mismo en una entrevista que dio hace unas semanas a la revista católica italiana *Crede*. También tuvo el valor de decir públicamente en un discurso durante una de sus visitas en Africa el mes pasado que “incluso la Iglesia está corrupta”.

En el encuentro con los jóvenes en el estadio Kasarani de Nairobi (Kenia) en Noviembre, el papa Francisco dijo: “La corrupción está presente hoy, no solo en la política, sino también en todas las instituciones, incluido el Vaticano”.

TODOS hemos pecado.

¡TÚ también!

Te animo a pararte en este momento, a coger el Evangelio de la Misericordia (Lc 15,1-7) y leerlo en oración... ¡ahora!

Si tuviera que resumir el pasaje en una frase, diría: “Benditos aquellos que están perdidos, porque serán encontrados. ¡Que descanso! Me declaro perdido y así seré encontrado en Cristo y por Cristo, ¡y tú también!

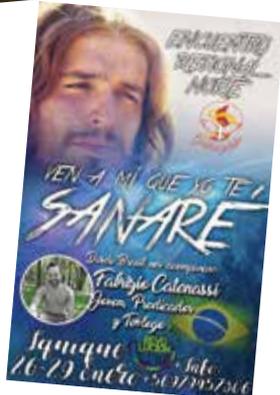


ENCUENTROS REGIONALES

Durante este verano 2017 se llevaron a cabo los Encuentros Regionales Juveniles de la RCC Chile. Desde ya impregnados de la celebración del Jubileo de Oro de la RCC.



Norte



El primer Encuentro Regional correspondió a la Región Centro Sur, el que se desarrolló entre el 12 y el 15 de Enero en el Seminario Cristo Rey, ubicado en Graneros, Diócesis de Rancagua. El lema que acompañó este Encuentro fue "Moisés observó: la zarza ardía, pero no se consumía" (Ex 3, 2b) y las predicaciones estuvieron en la línea de retomar la oración y los carismas como las herramientas que el Espíritu Santo nos ha dado. El siguiente Encuentro fue el de la Región Centro, entre el 19 y 22 de Enero en la Escuela El Tránsito, ubicada en Paine, Diócesis de San Bernardo bajo el lema "Ustedes no me escogieron". Las predicaciones basadas en el lema trataron sobre la misión, la conversión y los regalos del Espíritu Santo. Asimismo, se efectuaron actividades recreativas con el fin de vincularse y conocerse mas como hermanos y comunidades. Después vino el turno de la Región Norte que efectuó su Encuentro en el Liceo Bernardo O'Higgins de Iquique con el lema "Ven a Mí que Yo te sanaré". En las predicaciones acompañó Fabrizio Catenassi, Teólogo y predicador de Brasil. La Región Sur desarrolló su Encuentro en la Escuela Básica de Dalcahue en Chiloé, Diócesis de Ancud. Las predicaciones estuvieron orientadas hacia lograr una vida orientada y dócil a la acción del Espíritu Santo y a la Misión de Evangelizar que Jesús nos ha dado, así también hubo momentos de fiesta para celebrar los 50 años de la RCC, conociendo la cultura de Chiloé y tarde de misión por Dalcahue acompañados por el lema: "Levántate Jerusalén, tú que estabas cautiva". Finalmente, la Región Centro Norte, vivió su Encuentro en la Escuela Agrícola Salesiana de Catemu, Diócesis de San Felipe bajo el lema "Un Pentecostés para siempre" entre el 9 y el 12 de Febrero. En la predicación estuvo Fabrizio Catenassi, Teólogo y predicador brasileño y Alejandro Jerez, Ministerio Nacional Seminarios de Vida en el Espíritu.

Con mucha motivación nos preparamos para vivir y celebrar como país el Jubileo de Oro de la RCC en Viña del Mar en Octubre próximo. Te invitamos a trabajar por la evangelización de los jóvenes de Chile para que ninguno quede sin tener un encuentro personal con Jesucristo Vivo y Resucitado y con el Espíritu Santo que actúa con poder en nuestros días.

JUVENILES 2017



Centro-Norte



Centro



Centro-Sur



Sur



David Castro Brugerolles, Representante Nacional de Jóvenes
 Michael Berrios Zamora, Representante Regional Juvenil Norte
 José Reyes López, Representante Regional Juvenil Centro Norte
 Miguel Catalán Salazar, Representante Regional Juvenil Centro
 Daniella Soto Pizarro, Representante Regional Juvenil Centro Sur
 Jorge Obando Levin, Representante Regional Juvenil Sur
 Secretaria Nacional de Jóvenes RCC Chile

La Pascua de Jorge Eduardo Rivera Cruchaga

Elia Agneses Labbé



¡Como ama Dios a sus hijos cuando han sido fieles! Una fe inquebrantable. Católico de tomo y lomo.

Partió el 23 de Enero del 2017, próximo a cumplir 90 años el 2 de Marzo, pues nació en 1927.

Soportó una dura enfermedad con la cual luchó estoicamente. Falleció en su casa de Miraflores, bien cuidado, como él merecía, y con mucha paz.

Fue sacerdote de los Sagrados Corazones y profesor en los colegios de la Congregación, tanto en Viña del Mar como en Valparaíso, enseñando Castellano, Filosofía y Música. Enseñó Filosofía y Latín en el Seminario de los Sagrados Corazones, "Los Perales", que estaba en Quilpué.

Dejó el sacerdocio después del Concilio Vaticano II, viajando a Alemania, donde tomó contacto con Martin Heidegger. Fue su discípulo y traductor de su obra "Ser y Tiempo", reconocida como la mejor versión en español de ese trabajo. Además, se doctoró en la Universidad de Heidelberg.

Conoce la Renovación Carismática y se entrega de lleno a preocuparse de la formación de las personas que integraban los grupos de oración. Le encantó la alegría de los cantos que se entonaban, pero nos decía: "la Palabra del Señor hay que saborearla, y tratar de pedirle a ÉL la gracia para que anide en el corazón".

Nos entregó retiros internos muy profundos: los Salmos, Isaías, Epístola a los Romanos, y enseñanzas profundas en las jornadas.

Cooperó dando los Seminarios de Vida en el Espíritu en diferentes grupos de la diócesis, terminando siempre con un retiro interno de fin de semana en la Casa de Ejercicios de la Cía. de María en Recreo.

Fue coordinador diocesano en la diócesis de Valparaíso, siendo el Obispo en ese tiempo Don Francisco de Borja Valenzuela (QEPD).

Tenía gran respeto por la Revista Pentecostés, que la dirigió por algún tiempo, pues nos decía que era un medio de formación muy importante.

Ayudó a la formación del de Villa Dulce, de las Carmelitas, y vivió preocupado que se dieran los Seminarios de Vida. Él siempre dispuesto a cooperar con una sencillez y paciencia única.

Trabajó con Sebastián Vial, quien era coordinador nacional, y fue muy valiosa su cooperación en el equipo nacional.

No puedo dejar de destacar lo que afirma Agustín Squella, ex Rector de la Universidad de Valparaíso: Docente de la Universidad Católica de Valparaíso, y también en la Universidad Católica de Santiago, en clases y seminarios, alumbró y deslumbró a varias generación de estudiantes.

Hoy descansa en los brazos del Señor, a quien él amó.

24 HORAS PARA EL SEÑOR

Una oportunidad para abrirse a la misericordia de Dios

Un año más el Vaticano, junto a las diócesis de todo el mundo, celebrará la jornada de oración y confesión "24 horas para el Señor", organizada por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización bajo el lema "Quiero misericordia".

ACIPRENSA

Tendrá lugar los días 24 y 25 de Marzo, pero ya el día 17 el Papa Francisco presidirá una liturgia penitencial en la Basílica de San Pedro. Después, las iglesias de todas las diócesis del mundo que acojan la iniciativa ofrecerán también el sacramento de la reconciliación y desarrollarán diversas iniciativas.

Por ejemplo, en Roma el Viernes 24 desde las 20 horas, la iglesia de Santa María in Trastevere, una de las más conocidas, y la de Estigmas de San Francisco permanecerán abiertas para la Adoración Eucarística y las confesiones.

Al día siguiente, desde las 17 horas, se concluirá la jornada con la celebración de acción de gracias con las primeras vísperas, que estarán presididas por Mons. Rino Fisichella, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, en la Iglesia de Santo Espirito in Sassia.

En el Mensaje para la Cuaresma de este año, el Papa asegura que este tiempo "es propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor 'que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador' nos muestra el camino a seguir".

"La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano", señala en el documento.



RENOVACIÓN EN EL ESPÍRITU SANTO

BALANCE DEL 1 DE ENERO DE 2016 AL 31 DE DICIEMBRE 2016

INGRESOS

Saldo Anterior Bco. Chile	\$ 5.528.963
Saldo Anterior Bco. Estado	\$ 3.586.632
Aportes Voluntarios	\$ 1.700.000
Aportes por CAS	\$ 4.403.810
Aportes Voluntario Finiquito	\$ 1.000.000
aporte revista Pentecostés	\$ 2.480.000
Inscripción Retiro	\$ 28.000.000
Ventas en Retiro	\$ 1.822.596
Pago de CAS Atrasados	\$ 2.030.000
Ingresos Varios	\$ 650.595
TOTAL INGRESOS ANUALES	\$ 51.202.596
SUMA IGUALES	\$ 51.202.596

EGRESOS

GASTOS	
Sueldos y honorarios	\$ 1.809.212
Chilectra	\$ 121.119
Aguas Andina	\$ 81.262
Teléfono Secretaría	\$ 419.739
Leyes Sociales	\$ 508.780
Teléfono Servidora Nacional	\$ 275.503
Movilización Servidora Nacional	\$ 279.839
Gastos casa de Retiro	\$ 22.345.400
Multa casa de retiro Punta de Tralca	\$ 3.276.800
Pasaje Arica Servidora Naciona	\$ 110.000
Aporte al Representante Juvenil	\$ 260.000
Compra de Implementos Liturgicos	\$ 231.000
Paguinas Web	\$ 282.000
Aseo Casa R.R.C.	\$ 60.000
Finiquito a María Alicia Carrera	\$ 4.000.000
Transfer. Compra Pasajes Pred. Punta Tralca	\$ 1.572.007
Gastos Casa R.R.C.	\$ 646.223
Pasajes P. Orlando Castro	\$ 791.734
25% APOORTE A REGIONALES	\$ 182.000
Gastos Retiros 2016	\$ 3.233.801
Grabación Cd Ministerio de Música	\$ 500.000
Pasajes y Gastos Concl. Y ECCLA	\$ 1.723.030
TOTAL GASTOS ANUALES	\$ 42.709.449
Saldo Bco. Chile para año siguiente	\$ 5.035.527
Saldo Bco. Estado para año siguiente	\$ 3.457.620 \$ 8.493.147
SUMA IGUALES	\$ 51.202.596



50° Aniversario del inicio de la Renovación Carismática en la Iglesia Católica

Al acercarse el Jubileo de Oro de la Renovación Carismática Católica el 2017, el ICCRS y Catholic Fraternity, para responder a la invitación hecha por el Papa Francisco, están organizando un evento para celebrar el 50° Aniversario del inicio de la Renovación Carismática en la Iglesia Católica, la cual comenzó durante el "Fin de Semana de Duquesne" el 17 y 18 de Febrero de 1967.

Esperando recibir en Roma a todos aquellos que, en esta corriente de gracia, deseen orar por una nueva efusión del Espíritu Santo, les suplicamos por favor que tomen en cuenta lo siguiente:

Fecha del evento: comenzando el 31 de Mayo se llevarán a cabo varios eventos simultáneos en diversos lugares de la ciudad de Roma, culminando en la Misa de Pentecostés que se celebrará el Domingo 4 de Junio.

Inicio de las inscripciones: las inscripciones para el evento comenzarán a partir de la Pascua del 2016. Les suplicamos que visiten regularmente nuestros sitios web: www.iccrs.org y www.catholicfraternity.org, donde se publicarán noticias referentes al Jubileo de Oro del 2017.

Teléfono: +39 6698 87147.

Fax: +39 6698 87224.

Posibles celebraciones: festivales juveniles, reuniones especiales para teólogos, comunidades carismáticas, escuelas de evangelización, foros ecuménicos, oportunidades para reunirse en asambleas de alabanza, adoración y evangelización. Además se ofrecerán una serie de talleres sobre temas de la Renovación.

Lugares del evento: el Jubileo no estará limitado a un solo lugar. Las celebraciones se llevaran a cabo en una variedad de localidades, dependiendo del número de participantes que cada lugar tiene capacidad de recibir.

Hospedaje: el evento no ofrece un lugar para quedarse. De cualquier manera, el ICCRS y Catholic Fraternity pondrán a su disposición de manera opcional, un número limitado de lugares para hospedarse en casas religiosas y hoteles. Favor de visitarnos regularmente para ponerse al tanto de la información más actualizada sobre el costo. Ya que habrá un número limitado de lugares disponibles, se repartirán en orden de inscripción.

Mientras tanto, les pedimos que perseveren en la oración, para que el Espíritu Santo continúe tocando la vida de muchas personas con la gracia del Bautismo en el Espíritu.

Revista de la Renovación Carismática Católica

Pentecostés

REGÁLESE O REGALE UNA SUSCRIPCIÓN ESPECIAL
DE COLABORACIÓN DE 6 EJEMPLARES A SU DOMICILIO

\$ 12.000

FAVOR ENVIAR CHEQUE A LA ORDEN DE
RENOVACIÓN EN EL ESPÍRITU SANTO,
CUENTA 170-60211-07 DEL BANCO DE CHILE,
SUCURSAL LOS HÉROES, SANTIAGO

Nombre _____ RUT _____

Dirección _____

Fono _____ Ciudad _____ Región _____

Para aportes y/o suscripciones desde el extranjero, favor comunicarse e-mail: revistapentecostes2007@gmail.com
Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2 • Fonos (56-2) 269 51 547 • 269 70 150 • Santiago, Chile

www.revistapentecostes.cl

Rmte:

Revista Pentecostés

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2
Santiago, Chile.

Fono: (56-2) 26 95 1547

e-mail: revista@revistapentecostes.cl